

EL CASTELLUM PROTOBIZANTINO DE ELO Y SU IGLESIA MONÁSTICA (EL MONASTIL, ELDA, ALICANTE)

THE PROTO-BYZANTINE CASTELLUM OF ELO AND ITS MONASTIC CHURCH
(EL MONASTIL, ELDA, ALICANTE)

Antonio Manuel Poveda Navarro

Fundación Urbs Regia – Orígenes de Europa
ant.man.poveda@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0000-5519-0468>

Recepción: 16/11/2025 Aceptación: 22/11/2025
Publicación on-line: 10/03/2026

RESUMEN: En el yacimiento de El Monastil (Elda), solar del *oppidum* o centro habitado romano citado en las fuentes latinas como *Elo*, hemos podido identificar un importante y excepcional *castellum* protobizantino con un enclave monástico, creado por los conquistadores del Imperio Romano de Oriente, asentados en la cercana ciudad de *Ilici* (la Alcudia, Elche); con la posterior conquista visigoda, aparece una efímera sede episcopal goda, que tras su cierre, será nuevamente monasterio, que ocupado y expoliado por los árabes, terminó muy pronto siendo un *al-munastir*. El material arquitectónico y mobiliario permite defender la existencia de este enclave y su evolución cultural. Este lugar habría sido un centro habitado del tipo *vicus*, con estrecha relación con la colonia romana de *Ilici Augusta*, a cuyo territorio pertenecería. En fase bizantina su evolución histórica fue la misma, la cultura material litúrgica parece indicar que son los romanos del Imperio de Oriente, que ocupan esa ciudad, los que dotan de mobiliario y elementos arquitectónicos a los del ahora *vicus castellum* que funcionará gestionado desde ella, hasta que lleguen los visigodos y lo conquisten.

Palabras clave: Paleocristiano; Edificio de culto; Monasterio; Episcopado; Romanos imperiales de oriente; Visigodos.

ABSTRACT: At the archaeological site of El Monastil (Elda), site of the *oppidum* or Roman inhabited center cited in Latin sources as *Elo*, we have been able to identify an important and exceptional Proto-Byzantine *castellum* with a monastic enclave, created by the conquerors of the Eastern Roman Empire who occupied the nearby city of *Ilici* (Alcudia, Elche); following the Visigothic conquest, it seems that an ephemeral Gothic episcopal site arises, which then returns back into a monastery, and will later be occupied and looted by the Arabs, quickly turning it into an *al-munastir*. The architectural material and furnishing allows us to defend of the existence of this enclave and its cultural evolution. This place would have been an inhabited center of the *vicus* type, with a close relationship with the Roman colony of *Ilici Augusta*, to whose territory it would belong. In the Byzantine phase, its historical evolution was the same; the liturgical material culture seems to indicate that it was the Romans of the Eastern Empire who occupied that city, those who provide furniture and architectural elements to the now *vicus castellum* that will function managed from it, until the Visigoths arrive and conquer it.

Keywords: Key words: Early christian; Cult building; Monastery; Episcopate; Eastern Imperial Romans; Visigoths.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Poveda Navarro, A. M. (2026). El *castellum* protobizantino de Elo y su iglesia monástica (El Monastil, Elda, Alicante). *Salduie* 26.1, 1-25. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2025112620

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se utiliza una variada metodología, pues se revisa la información aportada por la toponimia para identificar qué fue y qué significó el lugar de procedencia de los materiales arqueológicos que se revisan y presentan, todo ello, además, teniendo en cuenta el contexto histórico tardorromano, bizantino y visigodo, de la región donde se ubica el yacimiento arqueológico de El Monastil.

Respecto a la primera fuente histórica referida, la toponimia, se van a revisar los topónimos aportados por los itinerarios latinos y altomedievales clásicos, resultando que la investigación actualizada de ellos permite asentar la existencia indudable de un lugar, recogido en ellos, denominado *Elo*, si bien la cartografía histórica empleada mejora su declinación latina para plantear que su nombre correcto era *Elum*. La otra aportación toponímica procede de las actas visigodas de los Concilios de Toledo, donde la lectura mayoritaria de los obispos de las iglesias episcopales que acuden y firman, permiten identificar una *ecclesia elotana*, es de decir, la iglesia de Elo, topónimo que es el único que aparece en los citados itinerarios terrestres y en la cartografía histórica.

Estas cuestiones son fundamentales a la hora de discernir la existencia de un centro habitado romano y visigodo con esa denominación, circunstancia de un gran peso argumental para defender la existencia de un episcopado de *Elo*, frente a otras opciones que vienen desde hace años cambiando su ubicación, o incluso su forma nominal, al referirse a un lugar denominado *Eio*, que no aparece recogido en ninguna fuente escrita latina de calzadas o vías terrestres, pero tampoco en fuentes de lengua árabe como en ocasiones se ha querido defender (Abad y Gutiérrez 1997; Abad, Gutiérrez y Gamo 2000a; 2000b; 2004; Abad, Gutiérrez y Sanz 1993; 1998; Gutiérrez 2000; 2019; Gutiérrez, Abad y Gamo 2005; Gutiérrez y Sarabia 2013; Sarabia, Gutiérrez y Amoros 2019).

Querer hablar de un lugar habitado con ese topónimo, es muy arriesgado y peregrino, no hay fuente escrita alguna que lo sustente, de ahí que, y esto es lo importante, querer encontrar en las firmas conciliares toledanas la de un obispo de *Eio*, no tiene ningún sentido, pues nunca se ha demostrado la existencia de un centro habitado con ese nombre, por eso mismo hay que refutar la idea de poder encontrar una hipotética firma de un obispo de una iglesia eiotana, que como evidencian los que investi-

AUTORES		FORMAS GENTILICIAS / TOPÓNIMOS HABITUALES			
1	DE MORALES (1574)	elotana	dotana		
2	DE LOAYSA (1593)	elotana			erotana
3	ESCOLANO (1610)	elotana	dotana		
4	DIAGO (1613)	elotana			
5	DE MARIANA (1616)	elotana			
6	RAMIREZ DE PRADO (1640)	elothana	dotana		
7	COLETI (1728-1733)	elotana			
8	FLÓREZ (1752)	elotana	dotana	eiotana	
9	MANSI (1758-1798)	elotana	dotana		
10	MAYANS (1771)	elotana	dotana		
11	LOZANO (1784)	elotana			
12	CORTÉS Y LÓPEZ (1835-1836)	elotana			
13	MADOZ (1845)	elotana			
14	LA FUENTE (1855-59) [1873-75]	elotana			
15	GAMS (1862-1879)	elotana			
16	FERNÁNDEZ GUERRA (1875)	elotana		eiotana	
17	IBARRA Y MANZONI (1879)	elotana	dotana		
18	IBARRA Y RUIZ (1895)	elotana			
19	SIMONET (1897-1903)	elotana			
20	MERINO (1915)	elotana			
21	GÓMEZ MORENO (1961-1962)	elotana			
22	VIVES (1961 y 1963)	elotana			
23	GROSSE (1974)		dotana		erothana
24	MARTÍNEZ y RODRÍGUEZ (1992 y 2002)	elotana	dotana	eiotana	
TOTAL (24):		23	9	3	2

Figura 1. Cuadro resumen de las lecturas realizadas por los investigadores de las firmas de los Concilios de Toledo (Tabla: A. M. Poveda).

garon y leyeron las firmas en 24 versiones de las actas conciliares (Fig. 1), se trata de un error de identificación literaria, que derivó en una errónea lectura, que lamentablemente ha sido repetida habitualmente sin dar una sola explicación sobre ello.



Figura 2. Detalle del mapa Hispania Antiqua Quatuor Modis Distincta de Nicolás Sanson (1600-1667) editado por Gilles Robert de Vaugondy en 1736/40 (Mapa: BNE Sala Goya: MV/4)

También debe destacarse que, en toda la cartografía de la geografía histórica conocida desde el siglo XVI, no se encuentra ningún topónimo *Eio*, y sí, en cambio, se repite en todas las versiones conocidas la aparición del topónimo *Elum* (= *Elo*), en la forma *Ad Ellum*, además, sí aparece un topónimo *Ilvnum*, que es el que realmente se coloca hacia el punto geográfico de aquel inexistente (Fig. 2). De este contexto es fácil deducir que las fuentes cartográficas, para la época de la Antigüedad romana, informan de la existencia de dos centros habitados contemporáneos, *Elum* e *Ilvnum* / *Ilinum*, situados geográfica y respectivamente, el primero en la zona de Elda, y el segundo en la zona de Hellín.

La otra gran información histórica la ofrece la cultura material, los restos arqueológicos hallados en El Monastil, cuya naturaleza y procedencia deben explicarse para poder ser valorados científicamente, como es necesario para que ofrezcan credibilidad y resultados razonables y aceptables.

El primer dato es que hay objetos recuperados fortuitamente durante el último tercio del siglo XIX y otros fueron obtenidos por rebuscas de los años 20 y 30 del siglo XX. Posteriormente, desde el año 1959

hasta el año 1979, los miembros de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense, exhumaron un gran número de estructuras arquitectónicas levantando importantes capas de tierra, sin dejar información estratigráfica visual, si bien hacen descripciones literarias que detallan dónde y cómo aparecen los materiales arqueológicos, ofreciendo una información relevante y útil.

Desde el 1984 hasta 2010, como arqueólogo y director del Museo Arqueológico de Elda, llevamos a cabo diversas campañas de excavación arqueológica, constatando que en bastantes lugares los niveles estratigráficos estaban revueltos, pero en otros se pudo identificar puntualmente alguna estratigrafía, desde la fase prehistórica hasta la medieval: en las terrazas de llanura, en la zona de los hornos cerámicos romanos, así como en la muralla romana tardorromana y tardorromana; igualmente, se dispone de estratigrafía en la zona ocupada por el edificio eclesiástico situado en la zona más elevada y occidental del yacimiento. Aunque de modo escueto, de estas tres zonas se han publicado estratigrafías incluidas entre nuestra bibliografía citada en este trabajo. El resto forman parte de la documentación de las memorias científicas de las diversas campañas de excavaciones arqueológicas, que siguen todavía inéditas, pero que son legalmente consultables.

En todo caso, con estratigrafía o sin ella, del total de objetos arqueológicos que se presentan en este trabajo, tan sólo hay dos que aparecieron en una de nuestras excavaciones arqueológicas, un pequeño fragmento de mármol, perteneciente a una mesa de altar polilobulado, que probablemente formaba parte de la que se recuperaron otros tres fragmentos en los años 70 del siglo pasado (Fig. 17) y también, un pie o *stipite* de otra mesa de altar (Fig. 19), que apareció en la parte superior de un muro de probable fase islámica, donde estaba como una piedra más del mismo. Estamos, por lo tanto, en evidencias de los típicos procesos de *spolia*. Sobre el resto de los materiales, que explicamos a continuación, estos no disponen de estratigrafía en el momento de su hallazgo.

Hay diversas cuestiones que deben tenerse en cuenta. Todos los objetos hallados proceden de la acrópolis, de la zona elevada, que estuvo ocupada entre el Calcolítico y la época de Tiberio, para reocuparse entre finales del siglo III y comienzos del IV hasta época islámica. A falta de estratigrafía, incluso disponiendo de ella, hay un factor siempre im-

portante, el contexto arqueológico. Si se estudia y presenta un único objeto, sin datos cronológicos, ni de naturaleza ni de lugar de creación, es muy difícil afirmar casi nada sobre su procedencia cultural, su función y su cronología, pero si el material que se pretende investigar forma parte de un todo, donde hay unas evidencias probables de naturaleza cultural, cronología y uso o función, estos se complementan y permiten establecer si estamos con objetos litúrgicos, comerciales o militares, de modo que si tenemos ante nosotros, materiales de uso religioso, tanto mobiliario como de inmueble, u objetos militares, etc., resultando que vienen a coincidir en una datación de los siglos VI y VII, encontrándose sus paralelos culturales en el ámbito protobizantino.

Podemos, por tanto, defender que es factible superar un planteamiento meramente hipotético, el cual podría ser para referirse a un simple objeto de comercio, por ejemplo, una *pyxide* de marfil (Fig.6) o una hebilla de bronce de cinturón, (Fig. 22) pero si hablamos de una pesada basa de columna octogonal (Fig. 5), cuatro fragmentos de una mesa de altar orientada (Fig. 17), un *stipite* de piedra de una de las cuatro columnillas orientales de otro altar (Fig. 19), etc., su procedencia comercial es probable, pero menos fácil, sobre todo porque no estamos en una ciudad ni en un centro consumidor de gran riqueza para asumir esas importaciones.

Por otro lado, sólo en *Carthago Spartaria* se han hallado lamas de hierro procedentes de una coraza bizantina, siendo precisamente en El Monastil donde ahora hemos identificado otras dos lamas (Fig. 14), lo que evidencia la presencia en el lugar de al menos la coraza de un militar bizantino; tampoco es baladí que se hayan recuperado en el lugar un amplio número (siete) de ponderales bizantinos y tardíos (Fig. 16), sólo superado por los hallados en la alcazaba de Málaga, es decir, en una de las principales ciudades bizantinas peninsulares, y no olvidemos tampoco, que su hallazgo no supera nunca el número de uno o dos ejemplares, cuando se está en territorio peninsular no bizantino.

Por último, se debe tener en cuenta, que la situación geográfica de El Monastil no ofrece dudas sobre su localización en la que fue la provincia bizantina de *Spania*, ningún investigador ha podido realizar una sola objeción de que formaba parte de la misma, a tan sólo 30 km de la costa del sureste, a una mínima distancia, de 28,5 km de una auténtica ciudad que toda la investigación acepta que estuvo ocupada por los bizantinos, como es *Ilici* (la Alcudia, Elche), pero

también a únicamente 120 km de la capital bizantina hispana, *Carthago Spartaria*.

En conclusión, con todos estos datos toponímicos, geográficos, cronológicos y culturales, no entendemos que se pueda llevar la rigurosidad científica hasta el punto de negar la cultura material y cultural protobizantina de El Monastil. Curiosamente y, por otro lado, quien en alguna ocasión ha presentado objeciones, no parece que haya visitado el yacimiento arqueológico ni el museo donde se depositan sus materiales, ni parece haber leído las últimas publicaciones, al menos en los últimos 20 años. En fin, cada uno entiende la ciencia y el rigor a su manera, pero ello deriva luego en el acierto o error de las publicaciones con supuesta validez científica (Utrero 2022; Ribera 2023; Vallejo y Vizcaino 2023).

1.2. UBICACIÓN DE ELO: SEGÚN LA TOPONIMIA VIARIA ROMANA Y DE LOS CONCILIOS VISIGODOS

La aparición en este lugar de espacios religiosos cristianos tiene que ver con el devenir histórico y cultural de una población anterior, inmediatamente precedente (Poveda 1988a; 1996a: 415-426). Nos referimos a la existencia de un antiguo *oppidum* ibérico, que se romanizó sin alcanzar ninguna promoción jurídica de municipalización, convertido más tarde en un pequeño *vicus* tardorromano que desempeñaría un importante papel en la organización y explotación del territorio del interior del corredor del Vinalopó (Poveda 1992-1993: 179-194).

El valor del lugar siempre fue a causa de su situación estratégica para el control visual y efectivo de las comunicaciones, lo que le permitió desarrollar un papel centralizador de cierto valor urbano en su comarca natural, que estaba estrechamente vinculada a la cercana colonia romana de *Ilici Augusta* (la Alcudia, Elche), de la que solamente le separan 28,5 km. Se trata de un centro habitado bien comunicado por vía terrestre, lo que le ayudó a ser conocido e incluido en los principales itinerarios romanos y alto-medievales (Llobregat 1983: 235-237), de modo que se menciona su topónimo *Ad Ello* en un ramal de la vía Augusta (Itinerario de Antonino, 401, 1), así como *Eloe* y *Ed Elle* (Anónimo de Ravenna IV, 42, 304, 11; V, 3-4, 343, 3).

En realidad, el topónimo original y más primitivo que hay que aceptar como correcto es el de *Elo* (en realidad *Elum*). Efectivamente, cuando se identificó y

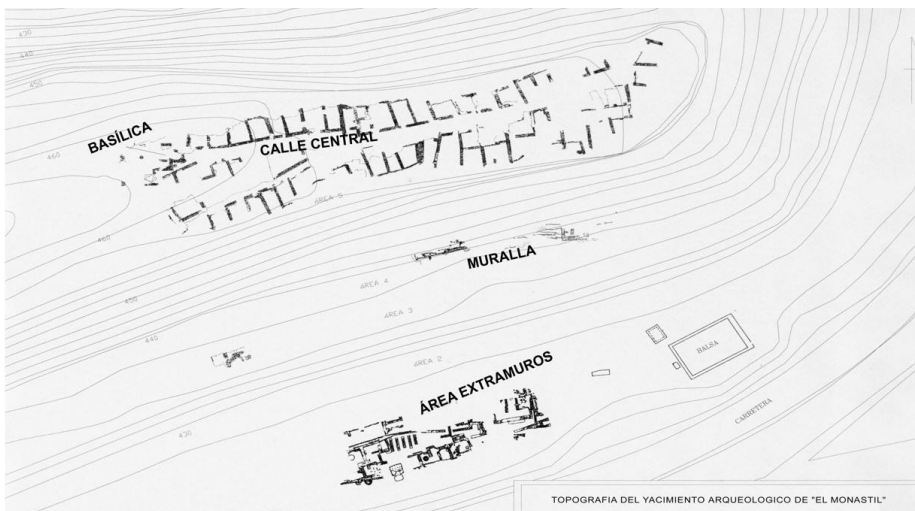


Figura 3 Panorámica aérea desde el oeste de El Monastil, en primer plano estructuras de la iglesia y sus anexos posteriores. (Imag. Museo Arqueológico de Elda)

Figura 4 Planimetría del yacimiento de El Monastil (Plano: Museo Arqueológico de Elda)

se reconstruyó en la *Tabula Peutingeriana* la parte perdida que corresponde a *Hispania*, se observa que uno de sus principales editores, Konrad Miller (1916), se decantó por entender e identificar que la forma toponímica correcta era la mdel Anónimo de Rávena: *Eloe*, de ahí que en la parte gráfica de la tabula aparece claramente asentado el topónimo *Elo*, cuya existencia queda así más que demostrada y cuya identificación con el territorio de la actual población de Elda, donde sobresale el yacimiento ar-

queológico de El Monastil (Fig. 3 y 4), debiera estar aceptada para la investigación que se ha interesado en profundidad en la cuestión. Es muy significativo que ninguno de los especialistas en vías romanas del sureste hispano, discuta que ese (*Ad*) *Ello / Elo*, estuviese en Elda, en el principal núcleo habitado que controla la vía, junto al corredor fluvial.

Si consultamos la cartografía histórica, en concreto el mapa de Nicolás Sanson (1600-1667) *Hispania Antiqua Quatuor Modis Distincta* (Fig. 2), quien

utiliza la fórmula *Ad Ellum*, vemos como la sitúa inmediatamente al norte de Ilici (La Alcudia, Elche) de modo que se debe hacer siempre referencia a un lugar habitado romano, denominado *Elum*, que es su declinación latina correcta, si bien la más usada es *Elo* y (*Ad*) *Ello*.

Igualmente, es fundamental revisar las firmas de obispos godos presentes en las actas de los Concilios de Toledo del siglo VII. Sobre ellas se han realizado diversas y distintas lecturas durante los últimos 500 años, de modo que los historiadores que se han ocupado de ubicar las distintas sillas de las diócesis hispanogodas en general, y de la efímera y compleja sede denominada mayoritariamente como *Elotana*, *Eiotana*, *Erotana*, *lotana*, *llojana* y *Dotana*, en particular. Debido a esa diversidad toponímica, eruditos e historiadores han tenido que decidirse por una forma de entre todas ellas, siendo la forma más aceptada, por entender que es la correcta, la primera, es decir, *Elotana*.¹

Con anterioridad a que los editores parciales de la *Collectio Hispana* con los *nomina sedium episcopaliū* realizasen su publicación, otros eruditos e investigadores efectuaron sus propias lecturas al disponer de códices hoy desaparecidos, de modo que no se contaminaron de las lecturas propuestas por los ya citados editores. Por tanto, es fundamental conocer las interpretaciones de lectura anteriores a 1963 en el que se publicó la edición de Vives. Precisamente, de su lectura, se deduce con máximo acierto, que debe leerse *ecclesia elotana* y *episcopus elotano*, es decir, de *Elo*, que siempre fue un centro habitado no privilegiado, una aglomeración secundaria que nunca fue promocionada jurídicamente al rango de ciudad, pero que funcionó hasta cierto punto como si lo tuviera, especialmente, durante su fase y actividad paleocristiana, siendo un claro ejemplo de una “non città” pero con una breve fase de rango episcopal, circunstancia bien conocida en otras aglomeraciones secundarias o lugares de Italia, Francia y España (Peidro 2021), pero que, sin embargo, suele obviar la mayoría de los investigadores.

¹ Para tratar esta cuestión hay que tener en cuenta la información aportada por las ediciones difundidas de la *Collectio Canonica Hispana* (Vives et al. 1963; Martínez y Rodríguez 1992; 2002), que recogen las grafías originales de los distintos manuscritos visigodos y altomedievales, que superaban la veintena y buena parte de ellos están actualmente desaparecidos.

Este pequeño centro urbano debía funcionar como *vicus* del *territorium* de la colonia romana de *Ilici Augusta*, alcanzando un urbanismo y actividad edilicia importante en la fase bizantina y visigoda, siendo un enclave de altura y fortificado, podría identificarse como un típico *castellum* de la época, hábitat que parece ser más amplio y común que otro que se suele citar, incluso por nosotros mismos, el *castrum* (Ribera 2023: 186; 2024: 226).²

Tampoco hay que olvidar que esta comarca está a poco más de 120 km de *Carthago Spartaria* con la que estaba perfectamente conectada por uno de los ramales de la vía Augusta. En ella todas las fuentes escritas y la investigación, reconocen que los hitos de esta son: *Carthago Nova / Spartaria – Thiar – Ilici – Aspis – Elo*, que, en realidad, era la consolidación de la importante *vía militaris*, ya existente en época tardo-republicana, que seguía ese itinerario, ascendía desde Cartagena hacia Valencia, Sagunto y Tarragona.

Concluyendo, este territorio formaba parte del *ager* noreste de la Cartagena bizantina, siendo sus principales centros fortificados y administrativos los referidos *Ilici* y *Elo*, y, por lo tanto, compartían cuestiones políticas, religiosas, económicas y culturales, bajo el control de los últimos romanos llegados desde Oriente a partir de Justiniano, lo que explica la evolución histórica de la región y la presencia de la cultura material protobizantina.

2. CULTURA MATERIAL PROTOBIZANTINA

2.1. IDENTIFICACIÓN DE LA PRESENCIA DE CULTURA MATERIAL PROTOBIZANTINA

A principios de los años 90 del siglo anterior, nos llegaron dos noticias muy relevantes, en primer lugar, el arqueólogo, Ángel Ventura Villanueva, hoy catedrático de arqueología en la Universidad de Córdoba, vio en un libro nuestro (Poveda 1988a: 82, fig. 34) un *pondus* esférico y achaflanado de bronce que

² En el año 2000, en el marco de una reunión científica organizada en el Museo Arqueológico de Elda, se realizó una visita con los arqueólogos Albert Ribera y Enrico Zanini, siendo éste el que entendió que El Monastil era un *castellum* bizantino, interpretación y definición que por ello fue recogida por el primero de ellos, pues fue testigo de la afirmación y explicación de esa interpretación (Ribera y Roselló 2003: 108), además, precisó que tenía carácter fronterizo y tenía la función de ser una defensa de *Ilici*, idea que creemos plausible fuera un *castellum* o un *castrum*.

había sido interpretado en los años 70 y 80 como ibérico con letras (ka ka) (Centro Excursionista Eldense 1972: lám. 8,6; Fletcher 1985: 292; Llobregat 1972: 125), pero el dr. Ventura pudo ver las fichas elaboradas del grupo de *exagia* bizantinos depositados en el Museo Arqueológico Nacional, donde observó que uno de los ponderales era idéntico al procedente de El Monastil, y que por lo tanto era también bizantino.

En segundo lugar, en el 1992, invitamos al catedrático de la Universidad de Perugia, Filippo Coarelli, a impartir una conferencia en el Museo Arqueológico de Elda, quien se interesó por la basa de una gran columna de planta octogonal (Fig. 5a). Debatiendo sobre el tipo de edificio y cultura a la que pudo pertenecer, el Dr. Coarelli descartó que pudiese ser griega o romana, pudiendo ser un elemento arquitectónico medieval, preguntándonos por la presencia de algún monasterio o iglesia medieval antiguo en Elda o en su zona, comentando que es un tipo de basa poligonal creada por los bizantinos y perduró imitada con los musulmanes y la etapa medieval, en edificios de relevancia arquitectónica³.

Por lo tanto, hace ya 30 años que pudo identificarse la presencia de tres elementos bizantinos en El Monastil, una mesa de altar de mármol y sigmática, antes mencionada, que gracias al Dr. Marc Mayer y a los análisis petrográficos realizados supimos de su origen griego, probablemente de un taller de la isla de Paros (Fig. 17); una basa octogonal de piedra de la zona, que podría ser el pie del mismo altar que contenía en su parte superior el *loculus* para contener la reliquia (Fig. 5); así como un *exagium* de bronce con escritura griega (letras alfa y lambda). Desde entonces, nadie ha dudado de su naturaleza bizantina, ni de su pertenencia a arquitectura litúrgica, eclesiástica, ni para el peso, su vinculación con el sistema metrológico bizantino, imitado luego por los visigodos

³ Recientemente hemos identificación en el Museo Arqueológico de la Alcudia procedente de *Illici*, otra basa octogonal monumental, igualmente en piedra local, del mismo estilo bizantino (Fig. 5b). Agradecemos a la Fundación Universitaria La Alcudia de la Universidad de Alicante la información y facilidades que nos ofrecieron para su estudio que será próximamente publicado. Posiblemente se trata de otra basa de apoyo de la mesa de altar, también polilobular y sigmática, bizantina, de la que se conserva un fragmento. Parece claro el paralelismo político, cultural, artístico y religioso, entre ambas aras protobizantinas, la de El Monastil y la de la Alcudia, circunstancia que aumenta la evidencia de los vínculos y afinidad que siempre hemos defendido para ambos centros arqueológicos e históricos.



Figura 5. Basas octogonales de estilo bizantino.
(Imags. A.M. Poveda).

Sup. Utilizada como ara tenante con *loculus* procedente de El Monastil.

Inf. Basa identificada en el Museo Arqueológico de la Alcudia procedente de *Illici*.

En aquellos momentos, plantearse una presencia bizantina en la zona era una utopía, sin embargo, hoy en día podemos exponer que todos estos elementos pudieran pertenecer a un mismo edificio de culto cristiano, claramente vinculado a una iglesia monástica protobizantina, afirmación que ya comenzamos a defender desde hace poco más de una década. Desde entonces, hemos podido identificar más objetos bizantinos entre los fondos depositados en el Museo Arqueológico de Elda procedentes de El Monastil, tal es el caso de un *pyxide* de marfil que conservaba parte de una escena donde aparecía el hocico de un ciervo sujetado por unas manos humanas en un cuerno y (Fig. 6), que con anterioridad había sido interpretado erróneamente como una pieza fenicia o romana (Centro Excursionista Eldense 1972: lám. X; Poveda 1988a: 79, fig. 31b; 1995: 498, lám. 10;



Figura 6. Fragmento de borde y pared de pyxide bizantina de márfil, decorada con parte de la escena de la cierva de Cerinea capturada por Hércules (Imag. A. M. Poveda; Dibujo Museo Arqueológico de Elda).

1997-1999: 229-246; 2016: 617-630; 2019: 309), asociándola al denominado arte menor protobizantino.⁴

Este fragmento formaba parte del instrumental litúrgico (Poveda 2019), que aparece expuesto y usado sobre los altares, es la denominada “pyxide a torre”, donde se guardan las obleas, las hostias sagradas, y que se depositarán en el cofrecito del sagrario hasta la próxima liturgia. Corresponde a una pieza de arte menor ebúrneo que puedo haberse elaborado en esa época en un taller de Alejandría, si bien los hallazgos de piezas de marfil de la Cripta Balbi en Roma (Ricci 1997: 261, fig. 8.14; Ricci 2001: 407, fig. II.4.805), fechan la fabricación de este tipo de piezas durante los siglos VI-VII.

⁴ En el relieve bizantino de Ravena, del siglo VI, encontramos una escena con la cierva de Cerinea capturada por Hércules (Farioli 1982: 150, 55, 173; 2000: 20, 3, 21), que sin duda el tercero de uno de sus trabajos. La comparación con nuestra pyxide no ofrecía dudas, esta mostraba una cierva cuyo hocico y cornamenta aparecían cogidos por las manos y brazos de una figura humana, que no podía ser nada más que Hércules. Pudimos saber que las imágenes de las Fatigas, o Trabajos de Hércules, formaban parte de un sincretismo de Hércules con Cristo, que en la fase de Justiniano se estaba usando y generalizando, dando el impulso definitivo a la cristianización de un dios de naturaleza griega, de moda en la tardoantigüedad, momento de gran predominio cultural de la geografía greco-oriental. Precisamente, hemos podido identificar ese sincretismo en ambientes cristianos bizantinos, en el caso de Hispania, en Elda y en Cullera (Poveda 2016).

La aparición de estos objetos litúrgicos habituales en un altar de los siglos VI y VII, hace que nos planteemos preguntas sobre el edificio de culto del que pudieron proceder. Durante los últimos 15 años hemos identificado un conjunto de instrumentos de función litúrgica (Poveda 2019): un cuchillito de hierro o lanza, para recortar las hostias; una cucharilla o coclear de peltre, material que imita a la plata, para manipular las mismas; una llave-anillo de bronce para el cofrecito del sagrario; un sello de cerámica con relieves de iconografía cristiana con varias letras grabadas en latín, que son abreviaturas de términos muy significativos, BV[M], clara y conocida referencia de *Beata Virgo Maria* (Poveda 2020); una gran patena de cerámica norteafricana de clara D, con 6 cruces grabadas en su fondo interno central; y por último, aunque hoy se encuentra perdido, un cáliz de la misma cerámica, asociable a la forma Hayes 170.

A este excepcional conjunto de objetos litúrgicos había que buscarle un espacio arquitectónico de uso y conservación, desde pleno siglo VI, momento en el que podía habitar el lugar una comunidad hispanorromana y goda, al menos durante su primera mitad, pero que pronto, en su segunda mitad, verá la llegada y presencia de tropas bizantinas (en el sur, sureste de Hispania y las islas Baleares), que parece fehacientemente demostrado, y que también ocuparon El Monastil, salvo que alguien pueda negar científicamente, que esta cultura material no es religiosa y de naturaleza imperial romana oriental.

En 1873, se escribió una *Historia de Elda* (Amat y Sempere 1873), donde se cita El Monastil por primera vez, ofreciendo una rica información, al afirmar que en su parte más elevada se observaban los muros de una pequeña construcción, además de contar como unos labradores habían recuperado una gran piedra que debía servir de molde para “fundir campanas”, que en realidad es un gran sillar prismático vaciado y dejando una forma campaniforme alargada (Fig. 7), no siendo sino otra muestra de reutilización de un gran sillar romano, que en este caso todavía conservaba una gran hendidura en forma de “cola de milano” (Poveda 2003: 121, fig. 14).

Ya en el siglo XX, otro erudito local. Antonio Sempere Rico (1933) menciona que en ese mismo lugar el hallazgo de varios sarcófagos de piedra, sin ningún tipo de decoración: “...el hallazgo de dos sarcófagos cristianos del periodo de la decadencia romana”, es decir, que los consideró típicos del final del periodo romano, aunque no se han podido recuperar y conocer.



Figura 7. Gran sillar romano reutilizado como pileta de agua de la iglesia de El Monastil (Imag. A. M. Poveda).

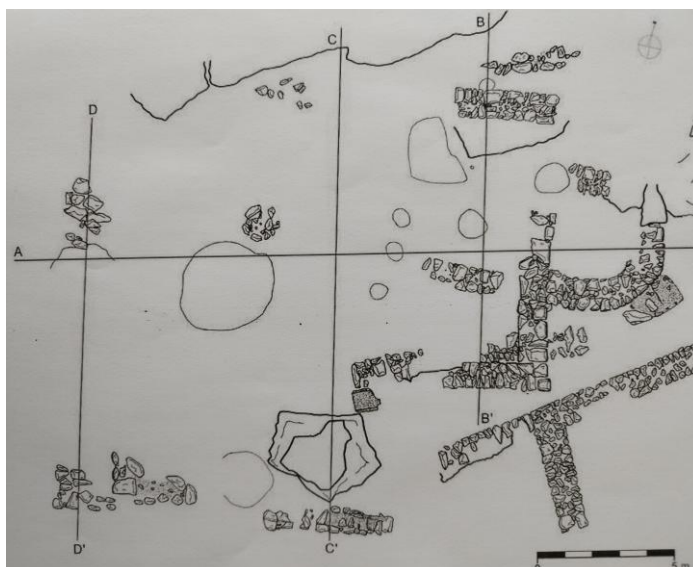


Figura 8. Planimetría de las estructuras exhumadas de la iglesia de El Monastil (Plano: Museo Arqueológico de Elda).

Con estos datos recopilados, acometimos en 1984 una primera campaña de excavación junto al arqueólogo británico Paul Reynolds, procediendo a una limpieza y delimitación de una estructura muy arrasada, casi perdida, que todavía permitía reconocer un edificio de planta rectangular, en cuya cabecera se proyectaba un ábside ultrasemicircular, con forma de herradura (Fig. 8), que presentaba un refuerzo arquitectónico de sillares cogidos con mortero de cal, en su flanco sur-este.

Desde el inicio de la actuación arqueológica se planteó que el edificio absidiado pudiera estar relacionado con una pequeña iglesia, cuestión que nadie había tratado hasta el momento (Poveda 1988a: 136, fig. 61; 1988b: 28, fig. 4b; Llobregat 1990: 132).

En la limpieza superficial realizada, creyendo que era posible estar en los restos arrasados de un edificio de culto, se identificaron fragmentos de cerámica común tosca, local o regional datada en los siglos VI–VII (Reynolds 1993: 76), de modo que, por primera vez, se constataba que el lugar siguió activo más allá del siglo V, que era la fecha en la que se decía podía terminar la actividad en este lugar, entendiendo, además, que estábamos en estructuras vinculadas a la sede episcopal visigoda conocida como *ecclesia elotana*, idea que defendió sin duda alguna el arqueólogo Enrique A. Llobregat (1990: 132).

Actualmente, el material escultórico y arquitectónico asociable a ese lugar de culto, permite suponer que su origen pudo ser godo, de la primera mitad del

siglo VI; suposición que está apoyada por la identificación de varios fragmentos de placas caladas de piedra arenisca local perteneciente a celosías o alguna ventana, probablemente a la *fenestella confessionis* de la iglesia (Poveda 2003: 119, fig. 9) (Fig. 9).

También a este momento pudieron pertenecer cuatro fragmentos de tableros de mármol norteafricano (*greco escrito*) y turco: una placa de mármol de *Afyon* (Turquía) empleado para una inscripción pintada altoimperial, posiblemente reutilizada ahora como pieza que soporta una columna o tenante de altar, además de otros restos conservados, al menos dos, quizá tres, que debieron pertenecer a tableros de mesas de altares cristianos. De uno de ellos, tenemos también la pequeña basa o pío (*stipite*), de una típica columnita de las cuatro sobre las que se alzan este tipo de mesas de altar rectangulares (Poveda 2003: 120-121, figs. 11 y 13).

Figura 9 Fragmentos de piedra caliza decorada perteneciente a celosías o fenestella confessionis de la iglesia de El Monastil (Imag. A. M. Poveda)



2.2. EL CASTELLUM BIZANTINO

El edificio de la iglesia que venimos mencionando, modesto en dimensiones, pudo haber sido construido en algún momento impreciso del final del siglo V, o en la primera mitad del siglo VI, probablemente en fase visigoda, pero sin todavía ocupación goda. Más bien podemos ubicarlo en un periodo hispanorromana, pero muy pronto, poco después del año 552, tras la llegada de los bizantinos, habrían formado un auténtico *castellum* durante la segunda mitad del mismo siglo, siendo este momento cuando la iglesia es ocupada, reformada y reutilizada por una pequeña comunidad religiosa procedente del Mediterráneo oriental, de cultura protobizantina.

Se trata de una construcción sencilla pero que cumplió perfectamente su función religiosa, política, económica y social. Fue creada en la zona más elevada y protegida del cerro, en un lugar de control y visibilidad hegemónica, sobresaliendo en su momento entre las construcciones de esta auténtica acrópolis, de poco más de 420 m s.n.m.

La primera cuestión que debe tratarse sobre este asentamiento, es la de la existencia de una muralla y de los preceptivos accesos que posibilitaban la accesibilidad a la acrópolis de consideramos tuvo una naturaleza monástica.

El enclave es casi un islote, pues se levanta en una estribación montañosa rodeada de un amplio y elíptico meandro del río Vinalopó, que le ofrece una importante protección. No obstante, en la zona más accesible y por tanto insegura, se edificó una muralla, levantada sobre los restos conservados de una anterior, de finales del siglo III a.C., que se reconstruiría a partir del siglo V, si tenemos en cuenta que, entre los elementos pétreos de la construcción, recogimos durante nuestras excavaciones algunos escasos fragmentos de cerámicas comunes toscas típicas de los siglos V y VI, e incluso un fragmento informe pero con motivo impreso, de D.S.P. gris, que también se podía datar en el siglo V, siendo razonable pensar que la recuperación de la fortificación se hizo entre ese siglo y el VI.

Este nuevo amurallamiento del *oppidum* parece rehacerse o restaurarse, al menos parcialmente, en este siglo. Así se ha podido documentar en el tramo excavado por completo, identificando las UU.EE. 4022 y 4030 cara externa e interna respectivamente, en cuyo relleno interior U.E. 4026 que descansaba sobre la roca madre y tierra estéril U.E. 4027, es sobre el que se erigió la fortificación.

En este relleno es donde mejor información cronológica se documentó, pues se ha registrado la existencia de material cerámico, destacando por su valor datable, y al margen de las cerámicas comunes tardías antes mencionadas, varias producciones de clara D de las formas Hayes 79/ Fulford 35 y Hayes 81, 91A y 91A/B, además de dos piezas de *sigillata* gálica tardía provenzal identificadas como Rigoir 1A y una posible Rigoir 4. Estos materiales permiten proponer una refacción de la muralla entre el 425/450 y el 520.

En el sector más oriental de la misma muralla, junto a un antiguo torreón o bastión y una pequeña puerta o poterna, se ha podido verificar y distinguir la existencia de dos fases constructivas, pues sobre la antigua muralla de fase tardo-republicana, de entre 2,10 y 2,20 m. de grosor, aparece asentada otra muralla apoyada en aquella, en este caso de 2,90 y 3,00 m de grosor, que es el mismo que presenta el tramo fortificado citado anteriormente. Incluso se aprecia que la luz de ingreso es la mencionada poterna (Fig. 10) que presenta dos fases, con dos anchuras distintas. En este nuevo tramo, las UU.EE. han dado materiales también tardíos, pero la fiabilidad es escasa y no ayuda con suficientes garantías para aportar información cronológica aceptable.

La muralla aparece sumamente arrasada y desmontada, habiendo sido realizada con dos caras de sillares, en el exterior y en el interior, y un relleno de piedras de tamaño pequeño o mediano, material orgánico, cerámica y tierra, pero sin ningún tipo de mortero, siendo por tanto una construcción a piedra seca, del tipo *emplectron*.

Figura 10. Poterna de acceso en la muralla inferior junto al torreón en El Monastil (Imag. A.M. Poveda)





Figura 11. Puerta monumental con escalinata de acceso a la calle central interior de la acrópolis (Imag. A.M. Poveda)



Figura 12. Acceso en el interior de la vía de ascenso hacia la iglesia, con bancadas adosadas en la fachada de algunas estancias (Imag. A. M. Poveda)

En el tramo de la fortificación hasta ahora exhumada e identificada, con nuestras propias excavaciones, se han podido distinguir, el referido torreón rectangular, que es el más oriental, relativamente conservado y restaurado, que protege a una pequeña poterna con una breve escalinata ante el umbral (Fig. 10); parece también que hubo un segundo bastión defensivo, prácticamente arrasado, según se intuye por la continuidad de la muralla hacia el oeste, ya que sobre un núcleo rocoso se observan algunos sillares conservado *in situ*, además de que la topografía lo permite perfectamente

Por último, en la parte final occidental, se ha localizado el flanco derecho de un ingreso amplio en la muralla, que parece de grandes dimensiones como para ser la entrada, aunque en pendiente acusada, hacia la zona elevada del lugar o acrópolis.

El recorrido de esta plataforma de acceso, termina precisamente ante una corta escalinata que conduce hasta una puerta monumental, que muestra también, distintos momentos constructivos, observándose grandes sillares, sillarejo y guijarros, así como un gran sillar perfectamente cincelado, usado de umbral (Fig. 11), con huellas de los goznes metálicos que albergarían el apoyo y el cierre de un gran portón o puerta de cierre del centro habitado o institucional, desde luego el del complejo monástico, al que se accedería desde aquí hasta la calle central, que con sentido este-oeste permitía ascender hasta la sede del poder y la iglesia y algunas celdillas. El material pétreo empleado en la construcción de la escalinata, el umbral y las jambas o flancos de la puerta y muros asociados, presentan claras muestras de proceder del típico proceso de *spolia*, de materiales constructivos romanos.

El complejo arquitectónico del *castellum*, que permite el acceso al edificio de culto (ambientes 6-13), comienza con un ingreso interior posiblemente adintelado desde el que se controlaba el acceso por la calle principal para ascenderla en sentido oeste, el mismo que permite acceder hasta la iglesia ubicada en la zona superior del asentamiento.

A lo largo de todo el itinerario de acceso en sentido este-oeste, en la calle central es notable la presencia, apoyada en algunas paredes de las estancias, de algunas construcciones rectangulares. Estas fueron realizadas con guijarros y sillarejos, empleándose escaso mortero, pero que en algún caso muestran una cobertura realizada a base de tejas y ladrillo, para facilitar la existencia de una superficie horizontal y el apoyo de algún elemento, como escaleras de madera. Efectivamente, parece que algunas estancias, todas en el flanco septentrional, disponían de al menos dos plantas, una baja y otra elevada a la que se accedía desde la fachada por medio de una escalera de madera, que podía retirarse una vez se estuviera ya dentro de la estancia, quizá como celdillas de algunos monjes. (Fig. 12).

La organización arquitectónica que acabamos de describir y su posible función, fue identificada y explicada por el arqueólogo italiano Enrico Zanini, especialista en arqueología bizantina, que, en la visita realizada al yacimiento, afirmó que el lugar tenía todo el aspecto de ser un *castellum* bizantino, además, entendía que, efectivamente, algunas de aquellas construcciones rectangulares disponían de al menos dos alturas o pisos, circunstancia muy típica en los monasterios del periodo bizantino, lo que explicaría la existencia de los citados bancos corridos fabricados de obra



Figura 13 Fosa circular en estancia de El Monastil con fragmento de mármol de *ara sigmática* bizantina en su interior (Imag. A. M. Poveda)

Perteneciente a la fase protobizantina se han recuperado importantes elementos arquitectónicos que deben asociarse con la existencia del edificio de culto. Así, de evidente factura o influencia bizantina es la ya citada mesa sigmática polilobulada, del denominado tipo *ferro di cavallo*, de mármol blanco de Paros, siendo importante, puesto que, en la campaña del año 2003, en una nueva vivienda, hallamos una fosa circular (UU.EE. 5567) que rompía la rústica pavimentación de arcilla, en cuyo interior encontramos otro fragmento de esta (Fig. 13), por lo que ya se conservan 6 fragmentos, 2 pequeños e informes, pero 4 con forma identificable (Fig. 17) aparecidos reutilizados en tres viviendas distintas de época postvisigoda.

Con anterioridad, hemos tratado esta mesa de altar; una basa de columna de planta octogonal y de molduración compleja, también citada antes, de estilo bizantino (Fig. 5), que pudo formar parte del soporte del citado altar y que se recuperó en el centro de una vivienda reocupada en fase islámica (Poveda 1988a: 133, fig. 58a-b; 1988b: 26, lám. 2a-b; 2003: 120, fig. 10; Márquez y Poveda, 2000: 181, figs. 2-3)

La referida basa tiene una importancia excepcional al tratarse de otro ejemplo de *spolia*, pero ahora realizado en la cercana *Ilici Augusta*. En este caso, el tipo de piedra no local, al proceder de la cantera "Peligros", a poco más de 3 km de la Alcudia. En su origen fue un bloque extraído en época romana transformado en un capitel dórico, al que se le dio la vuelta en la fase protobizantina para convertirlo en una basa de planta octogonal. Para ello se recortaron los vértices del capitel dórico de planta cuadrada, para reconvertirlo en basa octogonal, convirtiendo el hueco original para el perno metálico en el *loculus*

que custodiaria la reliquia del altar al que correspondería, es más, creemos que funcionaría como el auténtico tenante-altar, sobre el que muy probablemente se apoyaría la mesa sigmática y polilobular referida, de clara tipología y procedencia bizantina oriental.

Por todo lo comentado en esta apartado, puede defenderse que los imperiales de Bizancio establecidos en la zona, por ejemplo, en su principal y vecina *Ilici Augusta*, en plena segunda mitad del siglo VI habrían procedido a levantar en la zona elevada de El Monastil un más que probable monasterio bizantino, de modo que, sería la jerarquía eclesiástica de esa ciudad la que habría promovido la creación de una iglesia, a la que habrían dotado de algunos elementos arquitectónicos, con bastante seguridad, los elementos de este altar bizantino, su tablero sigmático y su basa / tenante octogonal, realizado con el expolio y refacción de un capitel romano.

2.3. PRESENCIA MILITAR BIZANTINA

Las investigaciones realizadas nos han permitido identificar mobiliario y estructuras que sin duda se relacionan con la ocupación del lugar por los últimos soldados del Imperio Romano de Oriente. Esta idea parece incuestionable por los indicios de actividad militar protobizantina en el mismo *castellum*, pues una confirmación más de la segura presencia de milites romani greco-romano, en El Monastil, es que al limpiar y restaurar material metálico de los fondos antiguos del Museo Arqueológico de Elda, hemos podido identificar dos laminas de una coraza de hierro) de un jinete de la caballería pesada de Justiniano y sus sucesores (Fig. 14, idénticas a las halladas en el barrio bizantino que reocupa el teatro romano de *Carthago Spartaria*. Otro posible elemento militar es una hebilla de cinturón de bronce decorado con dos cabezas de équidos (Fig. 15).

El asentamiento de *milites* bizantinos en la zona, podría obedecer a su función de defender un *castellum* en una *via militaris*, pero también garantizar la seguridad en la recaudación de impuestos que se desarrollaría en la iglesia bizantina del lugar, pues se han hallado en sus proximidades, en estancias localizadas a lo largo de la calle por la que se acceso directo a su edificio, un amplio conjunto de ponderales tardíos y *exagia* típicamente bizantinos (Fig. 16) con exactos paralelos en la Cripta Balbi de Roma (Poveda 2022; 2024: 3 84). Es bien conocido que desde



Figura 14. Dos laminas de hierro de coraza laminar de soldado bizantino halladas en El Monastil (Imag. A. M. Poveda).



Figura 15. Hebilla de bronce con cabezas de équidos en los flancos y decoración grabada de espirales, de tipología bizantina y hallada en El Monastil. (Imag. A. M. Poveda).



Figura 16. Grupo de exagia y ponderales bizantinos y tardíos de El Monastil (Imag. A. M. Poveda)

Justiniano, se exigió, por ley, que el obispo y sus iglesias se responsabilizasen de la recaudación de impuestos, así como del control comercial, que es para lo que se necesitaba disponer de estos *exagia* y pesos tardíos, siendo relevante que el conjunto de los hallados en El Monastil es el tercero más numeroso de cuantos se han recuperados en la península ibérica, después del lote de la alcazaba de Málaga (Museo Arqueológico de Sevilla), y del conservado en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) muy completo, pero de posible procedencia desconocida, posiblemente meridional.

Si se suman todos los factores arqueológicos e históricos expuestos, no es difícil aceptar la presencia real de esos soldados del Imperio Romano de Oriente, de la fase protobizantina.

3. UN ESPACIO DE CULTO CRISTIANO

3.1. EL PLANTEAMIENTO DE LA EXISTENCIA DE UN MONASTERIO

En las antiguas excavaciones en El Monastil aparecieron, según hemos indicado, tres fragmentos de mármol blanco griego de Paros de calidad perteneciente a un altar, que tras su expolio posterior habían sido dispersados por diversas estancias, a las que se sumó otro fragmento hallado en una fosa islámica, lo que verifica su expolio (Fig. 17). Este ha sido datado en el siglo V, al ser la cronología propuesta para otro fragmento de mesa de un altar muy semejante recuperado en la Alcudia (Palol 1967: 189-194; Llobregat 1977b; 1978: 25; 1985: 15, cuadro I; Pove-

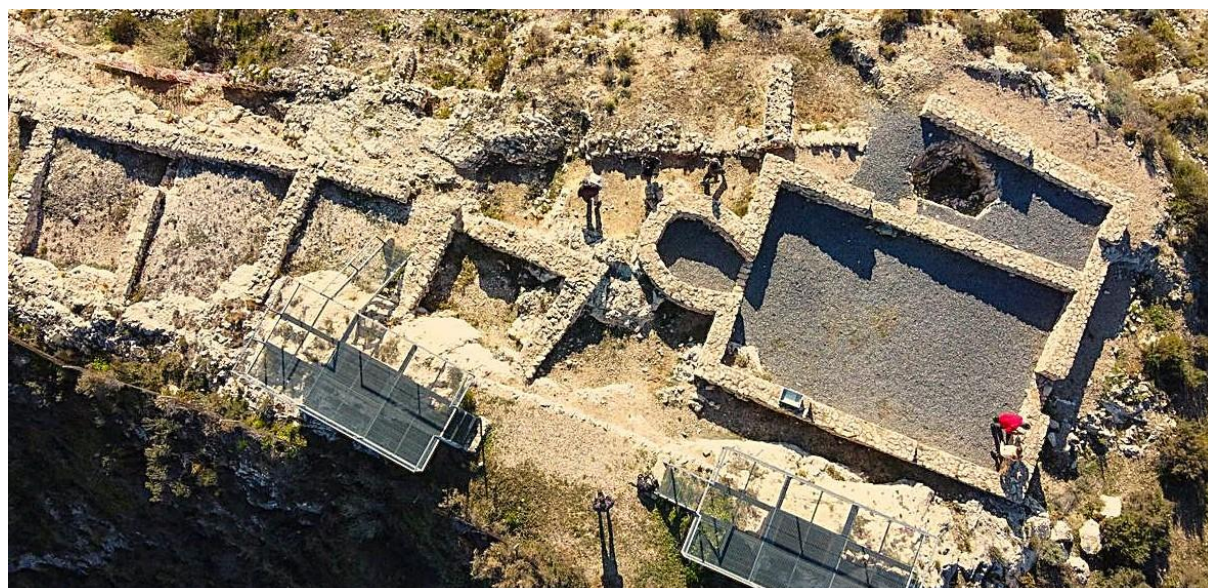


Figura 17. Fragmentos de mármol griego pertenecientes a una mesa polilobular y sigmática del altar bizantino de El Monastil (Imag. A. M. Poveda)

da 1988a: 25-26, fig. 2a; 1988b: 128-129, 133, fig. 58a; Márquez 1994-1995; 2000; Márquez y Poveda 2000). Esta clase de mesa de altar se adscribe al tipo Chalkia B (1991: 38, 160-161, fig. 10, Gr2, nº 1380), para el que encontramos sus principales paralelos en los altares del Mediterráneo Oriental, algunos de ellos localizados en monasterios bizantinos, por ejemplo, en el de Vathopedi (Monte Atos, Grecia).

La presencia de estos fragmentos de mesar de altar en El Monastil hizo intuir, junto al referido topónimo antes tratado, que denominaba al propio yacimiento, que pudo haber un monasterio en el lugar (Llobregat 1977b). en el mismo lugar en el que se pensaba se había creó una sede episcopal goda, la *elotana* de los Concilios de Toledo (Llobregat 1977a: 94-97; 1980b: 397-413). En ese sentido, hay que apreciar que este lugar presenta un topónimo muy parlante, como encontramos en otros territorios del Mediterráneo central y occidental, -como Macedonia del Norte, Cerdeña o Túnez-, donde se conocen topónimos semejantes: *Monastir/Monestir*, siempre con restos arqueológicos relacionados con la supuesta o real presencia romana y del primitivo cristianismo, más concretamente de un *monasterium*. Esta misma idea se viene defendiendo desde los años 70 del pasado siglo, de modo que se ha explicado que esa denominación (Llobregat 1973: 49), en castellano, es heredera del término árabe *al-Munastir*, que habría surgido porque una comunidad islámica, llegada tempranamente al lugar, habría encontró

Figura 18 Panorámica aérea de las estructuras de la iglesia y anexos traseros en El Monastil (Imag. Archivo Diario Información de Alicante).



edificios de un pequeño monasterio, que hoy sabemos que su origen y erección eran obra de godos y bizantinos, ocupado después, otra vez, por los godos, para finalmente albergar una comunidad religiosa musulmana, quienes le habría dado esa denominación árabe.

Este topónimo fue interpretado también por Asín Palacios (1944) como un mozarabismo derivado del término latino *monasterium*, aunque Sanchis Guarner planteó que el topónimo *Monastil*, es simplemente el término empleado para designar una rabida (*ribat*) almorávide (Llobregat 1973: 49; Poveda 1988b: 21; 2007: 181-201), que no es sino un tipo de enclave religioso islámico bien conocido en su cercanía, como es el caso de Guardamar del Segura, que permite pensar en dataciones más tempranas (Azuar 2004; Epalza 2004)

La primera persona que defendió en Elda la existencia de un monasterio en lo alto del cerro denominado El Monastil fue el estudioso local Lamberto Amat y Sempere (1873 [1983]: 2), que vino a decir que en el mismo Itinerario de Antonino, se conocía que había un:

“monasterio á mitad del camino entre Cartagena y Valencia y precisamente en el término de dicha villa se encuentra un partido rural que se llama hoy del monastil y antiguamente según hemos visto en libros viejos de este archivo municipal, monasteri”.

Es decir, cuando en Elda, hasta el siglo XVII, se hablaba y se escribía en catalán, el lugar era denominado *monasteri*, pero después, al imponerse el castellano, la denominación pasó a ser *monastil*, que normalmente se acompañaba del artículo “el”, por eso siempre es nombrado “El Monastil”, circunstancia que concilia bien con la denominación en árabe, *al-Munastir*, que sería la que daría origen a su denominación actual.

Hasta principios de los años 80 del pasado siglo se habían recuperado en el lugar materiales paleocristianos de los siglos IV y V, hallados solamente en la acrópolis.⁵ Tras conocer alguno de estos materiales, el arqueólogo y director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante Enrique A. Llobregat Conesa (1977b), pudo elaborar el primer trabajo escrito que

defendía la posible existencia de un monasterio en El Monastil, vinculado con la antigua y modesta, para él sin ninguna duda, población romana denominada *Elo*, basando esta idea en el hallazgo de los referidos fragmentos de una mesa de altar de forma sigmática y polilobulada. Esta circunstancia y el propio topónimo, permitían con cierta lógica plantear la existir de un monasterio paleocristiano en el mismo lugar en el que se creó una sede episcopal goda “elotana”.

Evidentemente, estos hallazgos, no eran pruebas suficientemente fehacientes para establecer como segura su existencia, ello además sin citar nunca una autoría o presencia bizantina, que en aquellos años habría sido una auténtica temeridad científica, pues en esos momentos, prácticamente nadie identificaba y difundía materiales bizantinos en la península ibérica, mayormente, porque casi nadie los reconocía.

Recientemente, son ya varios los autores que, en sus investigaciones más recientes, incluyen la opción de que, en El Monastil existen evidencias arqueológicas suficientes para aceptar la existencia de un monasterio (López 2016: 76, fig. 4; 2021-2022: 133, fig. 1; Martínez 2007: 36; Martínez 2021-2022: 34-38; Barroso *et al.* 2018: 40-41), dechado en los siglos VI y VII vinculado con presencia bizantina y visigoda en el territorio.

3.2 LA IGLESIA

La iglesia con la que podemos asociar todos los elementos de escultura, arquitectónicos y mobiliario litúrgico a los que nos hemos referido a lo largo de este texto, es la edificada inicialmente por hispanorromanos o por visigodos, o más bien por bizantinos, y reformada, de nuevo y definitivamente por los visigodos (Poveda *et al.* 2013).

El conjunto alcanza un total de 84,50 m², disponiendo de un supuesto ingreso a sus pies, al oeste de la construcción, si bien desde el flanco meridional, donde se localiza el baptisterio rupestre parece hubo un segundo vano; es aquí donde se ubica una piscina pentagonal irregular a la que nos referiremos más tarde, realizada mediante el recorte de la propia roca sobre la que se levanta el edificio.

El edificio presenta una nave principal, de tendencia rectangular, de 57,77 m², a la que se anexa en su lado oriental un pequeño ábside ultrasemicircular, en forma de herradura, de 3,50 m², que en su

⁵ Estos fueron recuperados por la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense, aficionados a la arqueología cuya actividad había comenzado a finales de los años 50, con la que habían constituido una colección arqueológica bastante numerosa que fue depositada en 1983 en el inaugurado Museo Arqueológico de Elda, donde los hemos podido estudiar.

sector sureste presenta un claro refuerzo a modo de apoyo de un arco de descarga. Este, está construido con algunos sillares y guijarros trabajados y abundante mortero de cal, que permite ver la huella dejada por los sillares bien trabajados que pudieron estar a la vista en el desarrollo vertical de este elemento arquitectónico, pero han sido expoliados y no se conserva ninguno.

La construcción, además, dispone en su flanco meridional de una segunda estancia, anexa y de menores dimensiones, de 23 m², en cuyo interior destaca la existencia de una piscina bautismal rupestre de 3,80 m², de planta pentagonal en cuyos lados noroeste y sureste se intuye la existencia de dos rebancos, que con algún sillar formarían los peldaños que permitiesen la entrada y la salida de la cubeta rupestre. En su flanco septentrional, entre uno de sus ángulos y el muro que le separa de la nave de la iglesia, aparece una superficie plana y rectangular en fábrica de mortero de *signinum*, que pudo ser el pavimento en el que incrustar una de las placas de mármol, sobre la que se apoyaría el soporte y el tablero de un altar, el destinado al ámbito bautismal del edificio, es decir, había más de un altar y no únicamente el de la zona ante el *presbiterium* o nave del edificio, hecho conocido en iglesias de otros lugares.

Esta pequeña construcción (Fig. 18) debía disponer de algunos anexos a su parte oriental, pues en los flancos al sur y al norte de la calle que llega hasta la iglesia, existen varias construcciones muy próximas, destacando la pequeña estancia ubicada al noreste que sobresale porque dispone de un solo ingreso que sirve exclusivamente para comunicar con la iglesia mediante una puerta abierta entre el ábside y el final del muro norte se puede pensar que se trata de un sacristía o sagrario, en todo caso, que podría formar parte de los típicos espacios de pastoforia que se ubican inmediatamente tras del ábside.

La cubierta del templo con vertiente a dos aguas fue de teja plana, según se desprende del alto número de fragmentos de teja plana recogidos. También se localizaron restos de fragmentos de morteros pintados de color amarillo y blanco, pertenecientes al enlucido de las paredes del edificio (Poveda *et al.* 2013: 1073, 1079, fig. 5 y 6).

Para la datación del complejo eclesiástico se ha contado con la presencia de algunas cerámicas halladas durante la excavación de la campaña del año 2001, que permitían proponer una cronología de II

Segunda mitad del siglo VI, destacando la presencia de cerámica común del tipo Reynolds HW10.6 (Poveda y Peidro 2007: 319-355).

No obstante, contamos con otros materiales que nos ofrecen datos fundamentales para precisar la datación: donde se levantó la iglesia existía un espacio abandonado durante el siglo I que volvió a ser frecuentado a partir de los años 350-400, según se desprende de las cerámicas recuperadas en el lugar, pero sin poder asociarlas a ninguna estructura. En cambio, algunas de las estructuras arquitectónicas pertenecientes a dicho edificio de culto aportan una datación del siglo VI, tal es el caso del muro más septentrional, U.E. 5014, que contenía en su obra una cerámica común Reynolds HW 10.6, datada entre el 500 y 600, mientras en el fondo de la piscina bautismal rupestre pentagonal, U.E. 5025, de las únicas seis cerámicas halladas, la única identificada pertenece a la misma forma y ofrece la misma cronología. Por tanto, planteamos que la fecha de edificación del edificio de culto debe situarse a lo largo del siglo VI.

3.3. ZONAS DE ENTERRAMIENTO. UNA NECRÓPOLIS PROTOBIZANTINA

Como hemos expuesto con anterioridad, poco después del año 1920, se descubrieron junto a la iglesia dos sarcófagos monolíticos cristianos, sin decoración alguna (Sempere 1933), quien, además, a partir de estos hallazgos, expresa la intuición de que había allí “algo visigodo”. Más tarde, Navarro Pastor (1981: 51), cronista de la ciudad, mencionaba un nuevo enterramiento en la misma zona, pues ubica en la cima del monte, “en la parte más ancha”, el hallazgo de “un sepulcro in cista”, construido con losas planas y toscamente trabajadas, que albergaba los restos óseos de un adulto, que parece se acompañaba de algún puñal.

Lamentablemente no se han conservado dibujos ni fotografías de los sepulcros aparecidos, pero de las descripciones realizadas por estos autores se desprenden que estaban fabricados con losas o lajas de piedra, carentes de decoración, y que se localizaron todos ellos en la zona de la iglesia, circunstancia habitual con la existencia de un espacios de culto, lo que concilia bien con la idea de realización de enterramientos en el momento de funcionamiento del edificio de culto, posiblemente, de su fase final, la visigoda.

Muy probablemente, de naturaleza protobizantina, sea una pequeña necrópolis ubicada fuera de la zona de hábitat, a unos 150 m al oeste de este. Hallada de manera fortuita, parte de ella, al menos la conservada, por lo objetos hallados y por su cronología, último tercio del siglo VI y principios del VII, debe relacionarse con la presencia bizantina.

La necrópolis se localizó durante la apertura de un vial en la carretera de acceso a la ciudad de Elda desde la autovía del Mediterráneo (Madrid-Alicante). Se documentó un pequeño grupo de tumbas, al menos 9 -las únicas que se salvaron de dicha apertura del vial- que albergaban 18 individuos, de las que sólo disponemos de una información parcial, pero muy útil sobre sus características morfológicas y tipológicas (Poveda 1996c; 2006: 100-104; Segura y Tordeira 1997; 1999; 2000).

La cuestión que más interesa ahora es la escasa cerámica recuperada en los silos y como ajuar (Hayes 99B, cerámica pintada, cerámica común tosca), junto a algunas piezas de bronce de la indumentaria perteneciente a los inhumados, entre las que destacar un anillo con la letra griega sigma Σ , otros dos con una cruz griega, y un brazalete con cabezas de ofidio. Estos objetos nos permiten plantear que puede tratarse de una necrópolis protobizantina de la segunda mitad del siglo VI y comienzos del VII.

4. LA OCUPACIÓN VISIGODA Y SU CULTURA MATERIAL

Hacia el año 600, parece que los visigodos ya han ocupado la aglomeración secundaria que funciona como *vicus* tardorromano/*castellum* bizantino de Elo, y han decidido crear una sede episcopal con características de centro administrativo en el *limes*, al otro lado del cual se encontraba el *territorium* y la sede episcopal todavía bizantina de *Ilici Augusta*. Es a partir de este momento cuando los visigodos pudieron añadir a la iglesia algunos elementos arquitectónicos (Poveda 2003: 119, fig. 9, 120, fig. 12), quizá el ábside con su contrafuerte exterior en la zona suroeste, en todo caso sí esto fuera así, sería ahora cuando se colocaría en dicho ábside una típica *fenestella confessionis* compuesta por una placa calada, referida anteriormente (Fig. 9), tallada a bisel, con elementos ornamentales geométricos, una posible figura de animal, una trama de cadena y entre ella, un círculo que inscribe a un crismón con las letras griegas apocalípticas alfa y omega.



Figura 19 Diversas perspectivas de *stipite* de apoyo de un altar, de El Monastil (Imag. Museo Arqueológico de Elda).

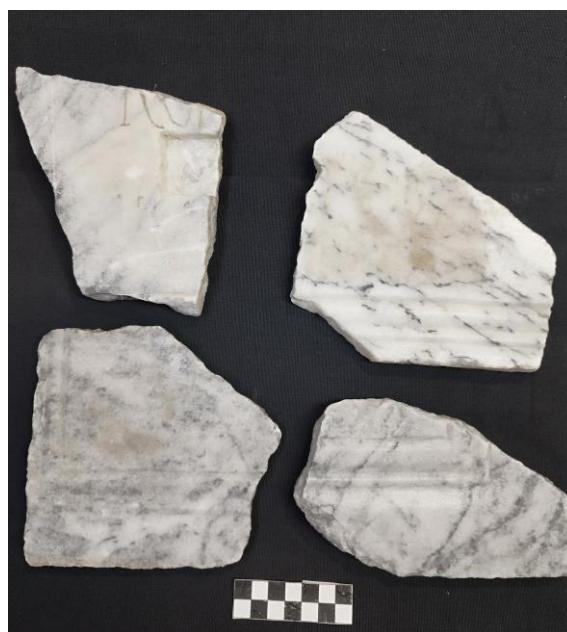


Figura 20 Fragmentos de tableros rectangulares de altares, de El Monastil (Imag. A.M. Poveda)

Perteneciente a otra placa semejante, son los fragmentos que muestran una basa de columnita, parte de la zona superior de un arco y sobre el mismo, el arranque de un posible cuadrúpedo. Estas piezas aparecieron inmediatamente tras el ábside de la iglesia, de modo que pudieron formar parte de la



Figura 21 Bajo-relieve con representación de venera y delfín, de El Monastil (Imag. A. M. Poveda).

típica pequeña ventanita que existe en el mismo y que proporcionaría uno de los pocos focos de iluminación exterior del edificio.

A continuación, a la fase postbizantina, de nuevo goda, podrían también pertenecer la base de una columnilla (el citado *stipite*) (Fig. 19), que ya hemos citado, que serviría de apoyo de un típico altar de mesa de tablero rectangular, tipo bien documentado, pues hay un mínimo de tres fragmentos de mármol africano, además de uno de mármol turco con restos de una inscripción pintada latina altoimperial (Fig. 20), recuperados en las antiguas excavaciones realizadas en el lugar (Poveda 1988a:112, fig. 48a; 2003: 121, fig. 13). Debe resaltarse que esta pequeña base también apareció reutilizada en un muro de una estancia rehabilitada en época postvisigoda, durante un temprano momento islámico, siendo localizado y recuperado en el transcurso de los trabajos de consolidación y restauración de este paramento.

Igualmente, reutilizado en otro muro próximo a la entrada monumental, se recuperó un gran sillar rectangular, obtenido mediante el recorte de un fuste de columna. Conservaba parte de un relieve que había sido mal identificado, en el que aparece representado en un bajorelieve muy perdido (Poveda 2003: 120, fig. 12), un delfín que se desplaza hacia la izquierda con la cola totalmente erguida y vertical al que le falta la boca y hocico (Fig. 21). Su cabeza parece estar acompañada de un motivo grabado del tipo *venera*, intuyéndose también otros motivos ornamentales sobre el cuerpo del delfín, que han desaparecido. Se trata de un relieve de gran significado en el antiguo cristianismo, pues el pez, especialmente el delfín, se interpreta como representación de Cristo, como guía

en el mar que acompaña a la nave, que a su vez representa a la comunidad de la iglesia cristiana en su travesía hacia alcanzar el paraíso y el reposo eterno, además, el término en griego de pez contiene las mismas letras que la forma abreviada de denominar a Cristo: ΙΧΘΥΣ *Iesous Christos Theou Hyios Soter* (Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador).

4.2 TRANSFORMACIÓN DE LA IGLESIA MONÁSTICA BIZANTINA EN EPISCOPADO EFÍMERO Y POSTERIOR *MONASTERIUM* VISIGODO

La historia de la sede episcopal elotana fue muy corta, incluso en su nómina de obispos sólo aparece uno, o al menos es el que se conoce, que fuera independiente al frente de su silla (Llobregat 1977a: 95). Se trata de *Sanabilis*, quien firma en la Sinodal de Gundemaro, del año 610, donde es mencionado como “obispo elotano” (Mariana 1616 [1780]: 286), es decir, el que representa a la población de *Elo* / *Elum*, por ello, no deben aceptarse otras denominaciones como las de *Ello*, ni de *Eio* ni de *Elota* (Mateu y Llopis 1956), todas ellas denominaciones erróneas por ser corrupciones del topónimo original.

Sin embargo, poco después, hacia el 625/630, la sede fue cerrada y trasladada su silla a *Ilici* (Gams 1862-1879: 74). Desde este momento los obispos que firmen en los concilios episcopales de Toledo como titulares de la iglesia ilicitana lo harán también por la elotana, demostrando que ambas diócesis se habían refundido en una y disponían de una única silla. Por tanto, la infraestructura eclesiástica existente

en El Monastil, en *Elo*, quedaba rebajada en su rango y quedaría infrautilizada, el propio *vicus* estaría languideciendo y deshabitándose, hasta el punto de haber sido considerado, recientemente, una mera aldea (Ortega 2019: 222), interpretación que no tiene en cuenta su condición de monasterio hasta la islamización.

Es lógico pensar que el séquito religioso y los miembros de la administración, sus familias y allegados, y la mayoría de los comerciantes, se habrían desplazado también hasta la auténtica capital visigoda de la región, *Ilici Augusta*, si bien otros habitantes de *Elo* se fueron instalando en las tierras agrícolas que siguieron explotándose en su comarca y por ello siguieron necesitando del servicio del culto cristiano.

Esta coyuntura debió decidir al obispo a transformar las estructuras arquitectónicas de la iglesia elotana en un *monasterium*, de tal forma que junto con el edificio de culto se dispusieron varias estancias de reducidas dimensiones, a modo de *cellae*, que situadas inmediatamente al noreste del ábside sirvieron de celdillas para albergar a los miembros de una pequeña comunidad monástica cristiana visigoda, que ocuparía únicamente la parte más elevada y occidental del lugar, aprovechando la abundante y cercana presencia del río Vinalopó y las próximas tierras bañadas por él, para desarrollar una actividad agropecuaria que les permitiera subsistir en pleno retiro. La reconversión de iglesias en monasterios es un procedimiento bien conocido a lo largo del Mediterráneo durante los siglos VI y VII, además de que en la propia legislación episcopal visigoda existía un canon, el IV del III Concilio de Toledo, donde se preveía que en cada diócesis el obispo podía convertir una de sus iglesias en monasterio, circunstancia que es afirmada y aprobada hasta en dos ocasiones (Martínez y Rodríguez 1992: 104-106):

...ut liceat episcopo unam ex parrocis basilicam monasterium facere; ...ut episcopo liceat unam de parrocitanis ecclesiis monasterium facere...

Esta nueva etapa, ya en pleno siglo VII, difícilmente conocería la nueva dotación de infraestructuras ornamentales, del tipo escultórico o de relieves, y arquitectónicas.

En este nuevo momento monástico, ahora visigodo, la actividad económica e incluso religiosa entraría en crisis, por ello se puede pensar que las citadas construcciones serían más modestas, con menos aparato decorativo y de menos lustre, también es posible que se impulsase todavía más la actividad de spolia, que está documentada en muchos

de los elementos aquí presentados y en otros no litúrgicos identificados como materiales reutilizados en la fase tardía y altomedieval, incluso con el establecimiento de un *al-munastir* musulmán, típico de esos momentos de los primeros siglos de la islamización, cuyo edificio religioso se creó, a partir de la demolición parcial y reestructuración de la construcción eclesiástica cristiana, bizantina y visigoda.

5. CONCLUSIONES

Entre los fondos antiguos del Museo Arqueológico de Elda existe un grupo de elementos metálicos que son *militaria* típicos de la fase bizantina y goda. Se trata de objetos de armamento, identificado varias dagas o cuchillos de hierro, una típica contera o final de vaina de bronce idéntica a una visigoda hallada en la ciudad de Recópolis, algunas fibulas de bronce, una de ellas del tipo omega, y una hebilla de cinturón bizantina de bronce, un acicate de bronce de un jinete, y dos lamas de coraza de hierro de un jinete de la caballería pesada bizantina.

Todos estos objetos proceden de la misma zona de la acrópolis, de modo que, este armamento y piezas de la indumentaria de algún jinete, en un asentamiento que está fortificado y en altura, nos permite interpretar que estamos ante un *castellum*, fechable en los siglos VI y VII, que fue ocupado tanto por los últimos romanos de Oriente, los bizantinos, como luego por los visigodos toledanos.

Es en este mismo lugar y contexto cultural, con presencia militar, donde se ubican las estructuras del edificio de culto cristiano que hemos presentado aquí. Por lo tanto, es evidente que también hubo en este enclave algún grupo de miembros de la Iglesia, tanto de la que sería sede monástica, como de la que fue efímera sede episcopal, vinculando a ellos el numeroso lote de objetos litúrgicos mencionados.

Esta presencia de monjes, prelados y militares, en la acrópolis donde se localiza la iglesia y sus anexos, está informando de la importancia de las funciones que cumplía este centro religioso, donde ya se ha defendido que se producía la recaudación de impuestos y el control de la economía comercial, especialmente de los metales preciosos y su contenido en las monedas de la época (Poveda 2022). Estas circunstancias son relevantes, superando las objeciones de quienes no aprecian monumentalidad ni grandes elementos artísticos, en las estructuras arquitectónicas de esta iglesia, monástica y episco-

pal, que quizá no sea la basílica y esté todavía por localizar en otra zona próxima, como se suele opinar para los casos de la iglesia de la Alcudía de Elche, o en lugares donde todavía no se ha hallado ningún edificio eclesiástico, como en *Begastri* (Cehegín).

En todo caso, el hecho de que las dimensiones de la misma, sin sus anexos, tan sólo alcancen 84,50 m², no puede ser motivo para realizar una crítica científica, desconociéndose cómo surgen y qué características tenían las primeras iglesias cristianas, especialmente las protobizantinas rurales que seguían los conceptos principales de los lugares de culto griegos, entre finales del siglo V y el VII, una fase en la que se están creando esas características, en la que no existe todavía un patrón que permita identificar estos edificios y su naturaleza. Es un período artístico arquitectónico, el protobizantino, bien definido por algunos autores (Stern 1966: 4-22).

Por esta razón, no es extraño que no se tenga un modelo que aplicar a la hora de buscar posibles complejos monásticos protobizantinos en la península ibérica, durante la Hispania tardía. Esta circunstancia la hemos podido comprobar cuando nos hemos ocupado de investigar, y presentar, los dos únicos casos que se pueden defender, a fecha de hoy, como enclaves monásticos bizantinos: el de El Monastil (Elda), que tratamos aquí, y el de Punta de l'Illa (Cullera) (Poveda, e.p. a). En ambos lugares la arquitectura monástica presenta una pequeña iglesia exenta acompañada de otras estructuras dispersas en su entorno, ubicada en el interior de un recinto murario, sin que se distinga un estilo constructivo definido que les asemeje en aspecto artístico y tipológico a los monasterios protobizantinos conocidos a lo largo del Mediterráneo. Seguramente, una causa que pueda influir en ello es que son construcciones levantadas en lugares ya ocupados previamente, desde épocas romana y goda.

Serán los objetos del instrumental litúrgico y la naturaleza de las piezas importadas desde el Mediterráneo central y oriental, la cronología y sus funciones, las que nos permitan afirmar el carácter monástico bizantino de ambos complejos monásticos. En la misma línea encontramos el topónimo que denomina el lugar, que incluso parece lógico, si tenemos en cuenta que se ubican en el entorno de ciudades o enclaves ocupados por los romanos del Imperio de Oriente, es decir, los bizantinos, pues *Portus Sucronem* (Punta de l'Illa), está entre los territorios de las iglesias de *Saetabi Augusta* (Játiva) y *Dianium* (Denia), por su parte, *Elo / Elum* (El Monas-

til), se localiza en el territorio de *Ilici Augusta* (Elche), ciudades episcopales en manos bizantinas hasta las primeras dos décadas del siglo VII.

Volviendo a valorar las dimensiones de estas iglesias y complejos protobizantinos de Elda y Cullera, que en ambos casos son de pequeñas dimensiones, debemos subrayar las explicaciones de autores que tienen un importante conocimiento de la cuestión. Por ejemplo, al ocuparse de explicar las iglesias monásticas de los primeros momentos bizantinos, Miguel Cortés Arrese (1999: 80) realiza un interesante primer, pues plantea que este tipo de iglesias sirvieron de modelo a las organizaciones parroquiales y episcopales, es decir, fueron edificios aptos para ser usados por un episcopado, que justamente es lo que parece ocurre en el caso de El Monastil, donde surgió la sede episcopal visigoda de *Elo*. Además, subraya que este tipo de iglesia nunca era demasiado grande, es más, reconoce que muchas veces eran de escasas dimensiones, pues explica que no se construían esperando albergar a un público numeroso, mencionando que todavía en el siglo XI una congregación de más de ocho miembros era contemplada como grande, por eso mismo, la propia jerarquía eclesiástica bizantina, abogaba por edificar santuarios de pequeñas dimensiones.

Resulta que el protocolo de la liturgia greco-oriental daba lugar a que se asignase prácticamente todo el espacio interior principal (*nartex*) de la iglesia al clero, en detrimento de los fieles, ubicados en zonas laterales o incluso a cielo abierto. Insiste Cortés Arrese en estos conceptos, afirmando que el ritual oriental favoreció cada vez más la creación de iglesias pequeñas, además, expresa literalmente que "lo pequeño, lo íntimo, lo sutil, son conceptos fundamentales en la arquitectura bizantina de esta etapa".

En el mismo sentido y con idénticas explicaciones, se expresa Ángela Franco (2003: 212) quien también destaca la numerosa existencia de iglesias de reducidas dimensiones, precisamente por seguir la estructura de los edificios de culto de los monasterios, pues contaban con pocos miembros, siendo esas iglesias las que fueron imitadas para las construcciones parroquiales. Coincide también con Cortés, en afirmar, que el ritual oriental favorecía cada vez con más frecuencia la edificación de iglesias pequeñas. Es precisamente el hecho de estas escasas dimensiones de los edificios eclesiásticos, que el programa iconográfico, cuando existe, se organiza de forma que se pueda concentrar en un reducido espacio (Krautheimer 1993: 399-400).

Por lo tanto, las pequeñas dimensiones de la iglesia de El Monastil, con sus tan sólo 84,50 m², dejando al margen sus anexos, pensamos que puede explicarse por su construcción de manos y conceptos bizantinos. No debemos olvidar que, si nos fijamos en las dimensiones de obras genuinamente de esa cultura oriental, como son los casos de las iglesias de la Theotokos de Hosios Lukas o de Fenari Isa Camii de Constantinopla, que, siendo obras relevantes, además de naturaleza urbana, no superan los 115 m² (Cortés 1999: 80), de ahí que no se debe desmerecer la morfología y dimensión de aquella.

Evidentemente, a la llegada de los visigodos toledanos, hacia el año 600, se encontraron una construcción que les hipotecaría para disponer de su complejo, el de la *ecclesia elotana*, primero episcopal y después, nuevamente monástico. En cualquier caso, debemos comprender que hubo una primera arquitectura que fue reutilizada con pocos cambios. Así, la primera construcción debió hipotecar la morfología y dimensión de la iglesia y sus anexos, además, la efímera etapa de disponer de rango episcopal, por su cortedad y en periodo bélico y con localización en plena línea fronteriza, no debía facilitar tampoco el poder dotarse de elementos monumentales o artísticos. Por otra parte, la última fase postvisigoda, islámica, produjo desmantelamientos del complejo eclesiástico, surgiendo un proceso típico de *spolia* que derivó en la reutilización de abundantes elementos arquitectónicos en estancias ocupadas por la comunidad musulmana, como demuestran varios muros de la zona central y oriental de la acrópolis en los que hemos identificado o recuperado algunas piezas arquitectónicas de la iglesia.

Como conclusión final, hay que plantear la presencia bizantina en El Monastil: una iglesia, un altar con su mesa sigmática polilobular de mármol griego, y su posible propia basa de típica morfología arquitectónica bizantina, octogonal y con *loculus*, idéntica a las de territorio greco-bizantino, como la del Museo de Corinto, la presencia de *exagia* típicamente bizantinos de los siglos VI y VII, que obligatoriamente y por ley se guardaban en la iglesia bizantina principal del lugar, el hallazgo de una *pyxide* bizantina de marfil, con la decoración de uno de los trabajos de Hércules cuyo dios griego es el que Justiniano y sus sucesores promocionan su sincretismo con Cristo, la identificación de dos lamas de hierro, de una coraza de jinete bizantino, idénticas al centenar de las halladas en la bizantina *Carthago Spartaria*, la presencia de una hebilla de cinturón bizantina, decorada



Figura 22. Broche de cinturón bizantino de bronce (sin restaurar), del tipo Siracusa procedente de Villa Petraria (Img. Museo Arqueológico de Petrer "Damaso Navarro").

con cabezas de dos équidos, probablemente de otro jinete... nos permite plantear, sin duda alguna, la existencia de un *castellum* e iglesia de tipo monástico, creadas por los *milites romani* y la jerarquía eclesiástica de Justiniano, a lo largo de su intento de *Renovatio Imperii*.

Todavía se podría ampliar el número de esos elementos de indudable cultura material bizantina, si añadimos un broche de bronce de cinturón del tipo Siracusa hallado a tan sólo 1600 m de El Monastil, en un lugar claramente vinculado con éste, como es la gran propiedad tardía de *Petraria* (Petrer) donde hay otra iglesia con elementos litúrgicos asociados (Saura 2018: 284) (Fig. 22). En estos momentos nos encontramos estudiando esta hebilla que es típica de los territorios ocupados por los últimos romanos del Imperio de Oriente, en su fase protobizantina, siendo un objeto que se puede datar entre los años 570 y 640.

Con todo lo expuesto y presentado aquí, y con todo nuestro respeto, creemos que no reconocer esta arqueología de los siglos VI y VII, aportada por las investigaciones en El Monastil (Elda), deja fuera de juego, e invalida, los recientes intentos de revisar los aspectos y realidad de la arqueología bizantina en la península ibérica, que siguen computando casi los mismos objetos y lugares de siempre, desconociendo donde de verdad hay novedades fehacientes e incuestionables, que sin embargo quedan sin recoger y mencionar (Martínez, Sastre y Tejerizo 2018; Huguet y Ribera 2019; Ribera 2023; Vallejo y Vizcaino 2023), circunstancia que se antoja más sangrante, cuando incluso en importantes publicaciones internacionales, no se es capaz de entender y aceptar esa arqueología eclesiástica protobizantina, que

sin un análisis serio, y sin haber estado en el yacimiento arqueológico, ni en el Museo que custodia sus materiales, da lugar a evidenciar una gran laguna de conocimientos que invalida buena parte del supuesto estado de la cuestión pretendido (Utrero 2022).

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S. (1997). Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una civitas en el limes visigodo-bizantino, La Tradición en la Antigüedad Tardía, *Antigüedad y Cristianismo*, XIV: 591-600.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamó, B. (2000a). La Basílica y el Baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Archivo Español de Arqueología*, LXXIII: 193-221.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamó, B. (2000b). La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio. En A. Ribera i Lacomba (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos, 2, (pp. 101-11). Ayuntamiento de Valencia. Valencia.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamó, B. (2004). La iglesia visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), en Sacralidad y arqueología, *Antigüedad y Cristianismo*, XXI: 137-169.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamó, R. (1993). El proyecto de investigación arqueológica Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). *Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular*. En Arqueología Albacetense en la UAM (pp. 147-176), Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamó, R. (1998). *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*. Toledo.
- Agulló Marcos, I. y Peidro Blanes, J. (2006). Los musulmanes en las tierras de Elda. II. Islamización del territorio. En A.M. Poveda Navarro (coord.), *Historia de Elda, I. De las cabañas a la villa (desde la Prehistoria hasta el siglo XVIII)*, (pp. 128-139). Ayuntamiento de Elda – Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- Amat i Sempere, L. (1873 [1983]). *Elda. Su antigüedad, su historia, I*. Ayuntamiento de Elda. Elda [Valencia].
- Asín Palacios, M. (1944). *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid.
- Azuar Ruiz, R. (coord.). (2004). El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992), *Fouilles de la Râbita de Guardamar, 1*. Collection de la Casa de Velázquez 85. Casa de Velázquez. Madrid.
- Barroso Cabrera, R., Morín de Pablos, J. y Sánchez Ramos, I.Mª. (2018). *Thevdemirvs Dvx. El último godo. El ducado de Aurariola y el final del Reino Visigodo de Toledo*. AUDEMA. Madrid.
- Centro Excursionista Eldense. (1972). Carta Arqueológica del Valle de Elda, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII: 199-208.
- Cortés Arrese, M. (1999). *El Arte Bizantino*, Historia del Arte 11, Historia 16. Madrid.
- Chalkia, E. (1991). *Le mense paleocristiane. Tipologia e funzioni delle mense secundarie nelle nel culto paleocristiano*, Studi di Antichità Cristiana, X, Città del Vaticano.
- Domenech Belda, C. y Gutiérrez Lloret, S. (2005). Las monedas del Tolmo de Minateda, Hellín (Albacete). En *Actas XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid, 2003)*, 2. (pp. 1567-1576). Madrid.
- Domenech Belda, C. y Gutiérrez Lloret, S. (2006). Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madinat Iyyuh (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete), *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, 27,2: 337-374.
- Epalza, M. de (2004). La Râpita Islámica: Historia Institucional. En *Actas de los Congresos Internacionales La Râbita en el Islam. Estudios Interdisciplinarios (San Carlos de la Râpita, 1989 y 1997)* (pp. 5-28). Tarragona – Alicante.
- Escolano, G.J. (1610). *Década primera de la historia de la ciudad y reyno de Valencia*, Valencia.
- Farioli Campanati, R. (1982). La cultura artistica nella regione bizantine d'Italia dal VI all' XI secolo. En G. Cavallo et al. *Bizantini in Italia* (pp. 142-180). Milano.
- Farioli Campanati, R. (2000). Ravenna-Constantinopoli: la scultura (secc. V e VI). En *Konstantinopel. Scultura Bizantina dai Musei di Berlino* (pp. 19-29). Verona.
- Fletcher Valls, D. (1985). Lengua y Epigrafía ibéricas. En *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas* (pp. 281-305). Universidad de Alicante, Alicante.
- Franco Mata, Á. (2003). Un arte para la liturgia. En *Bizancio en España. De la Antigüedad Tardía al Greco* (pp. 210-221). Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- Gams, P. B. (1862-1879). *Die Kirchengeschichte von Spanien*, II,2. Graz.
- Gutiérrez Lloret, S. (2000). La identificación de la Madinat Iyih y su relación con la sede episcopal Eiotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas. En *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat* (pp. 481-501). Diputación de Alicante. Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S. (2019). El Tolmo de Minateda: de Senable a Teodomiro. En E. Huguet y A. Ribera (coords.). *En tiempos de los visigodos en el territorio de València*, (pp. 133-139)., Museu de Prehistoria de València, Diputación de València, Valencia.
- Gutiérrez Lloret, S. Abad Casal, L. y Gamó Parras, B. (2005). Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madina islámica. En *Actas VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003)* (pp. 345-370). Barcelona.
- Gutiérrez, S. y Sarabia, J. (2013). The episcopal complex of Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain). En *Architecture and spatial organization. 7th to 8th centuries AD*, Hortus Artium Medievalium, 19: 267-300.
- Herrero Alonso, A. (1984). Toponimia premusulmana de Alicante a través de la documentación medieval. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 3: 7-56.
- Huguet Enguita, E. y Ribera i Lacomba, A. (coords.). (2019). *En tiempo de los visigodos en el territorio de València*, Museo de Prehistoria de València, Diputación de València. Valencia.
- Krautheimer, R. (1993). *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra. Madrid.
- Llobregat Conesa, E. A. (1972). *Contestania Ibérica*. Diputación de Alicante. Alicante.
- Llobregat Conesa, E. A. (1973). *Teodomiro de Oriola*, Diputación de Alicante. Alicante.
- Llobregat Conesa, E. A. (1977a). *La primitiva cristiandat valenciana, siglos IV al VII. L'Estel*. Valencia.
- Llobregat Conesa, E. A. (1977b). El altar paleocristiano de El Monastil, *Alborada*, 23: s/p.

- Llobregat Conesa, E. A. (1978). La antigua sede episcopal ilicitana y sus testimonios arqueológicos. *Festa d'Elig* 1978: 23-28.
- Llobregat Conesa, E. A. (1980a). *Nuestra Historia, II* (pp. 140-200). Mas Ivars, Valencia.
- Llobregat Conesa, E. A. (1980b). Las sedes episcopales valencianas preislámicas y su dependencia metropolitana. Subsidios para un análisis de la Ordinatio Ecclesiae Valentinae, *Escritos del Vedat*, X: 397-413.
- Llobregat Conesa, E.A. (1983). Relectura del Ravennate: Dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la Geografía Antigua del País Valenciano, *Lucentum*, II: 225-242.
- Llobregat Conesa, E.A. (1985). Las épocas paleocristiana y visigoda, *I Jornadas de Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas* (Elche, 1983), Universidad de Alicante, Elche, 383-414.
- Llobregat Conesa, E.A. (1990). La Cristianización. La época visigoda, *Historia de Alicante, I*, Alicante, 121-140.
- López Quiroga, J. (2016). Monasterios altomedievales hispanos. Lugares de emplazamiento y ordenación de sus espacios. En J. A. García de Cortazar, R. Teja Casuso (coords.), *Los monasterios medievales en sus emplazamientos: lugares de memoria de lo sagrado*, Aguilar de Campoo, 66-99.
- López Quiroga, J. (2021-2022). Morir en la celda y en el monasterio. Espacios funerarios y prácticas mortuorias en los ámbitos monásticos de la Hispania Tardo-Antigua y Altomedieval. En A. M. Poveda Navarro (ed.), *Algunas visiones del monaquismo y de Hispania paleocristiana*, Alebus, 16-17: 121-185.
- Mariana, J. de (1616-1617 [1780]. *Historia General de España*. Toledo.
- Marot Salsas, T. (1997). Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las islas Baleares durante los siglos V y VI: La incidencia emisiones vándalas y bizantinas, *Revue Numismatique*, 152: 157-190.
- Márquez Villora, J.C. (1994-1995): Comercio oriental y culto cristiano en el Valle del Vinalopó: la mesa polilobulada de El Monastil (Elda, Alicante), *Alebus*, 4-5: 110-127.
- Márquez Villora, J.C. (2000): Mesas polilobuladas de tradición oriental en la Península Ibérica: entre la religión y el comercio. En *Actas V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Cartagena 1998) (pp. 519-528). Barcelona.
- Márquez Villora, J.C. y Poveda Navarro, A.M. (2000): Espacio religioso y cultura material en Elo (ss. IV-VII). En *Actas de la V Reunión de Arqueología Cristiana Hispànica* (Cartagena, 1998) (pp. 177-184). Barcelona.
- Martínez Tejera, A.M. (2007). El hábitat cenobítico en Hispania: organización y dependencias de un espacio elitista en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media (siglos V-X). En S. Gelichi, J. López Quiroga, Patrick Perin (eds.), *Monasteria et Territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*, Archaeological Studies o Late Antiquity and Early Medieval Europe (400-100 A.D.). BAR I.S. S1719: 19-76. Oxford.
- Martínez Tejera, A.M. (2021-2022). El espacio monástico como nueva forma de poblamiento en Hispania durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII). En A. M. Poveda Navarro (ed.), *Algunas visiones del monaquismo y de Hispania paleocristiana*, Alebus, 16-17: 9-56.
- Martínez Díez, G. y Rodríguez Barbero, F. (1992). *La colección canónica hispana, V*. Concilios hispanos: Segunda parte, Madrid.
- Martínez Díez, G. y Rodríguez Barbero, F. (2002). *La colección canónica hispana, VI*. Concilios hispanos: Tercera parte, Madrid.
- Martínez Jiménez, J., Sastre de Diego, I. y Tejerizo García, C. (2018). *The Iberian Peninsula between 300 and 850. An archeological Perspective*, Amsterdam.
- Mateu y Llopis, F. (1956). Sobre la identificación toponímica de Elota. En *Homenaje a Millás Vallicrosa* (pp. 31-39). Barcelona.
- Miller, K. Itineraria romana: *Römische reisewege an der hand der Tabula Peutingeriana*. Stuttgart, 1916.
- Navarro Pastor, A. (1981). *Historia de Elda, I*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
- Ortega Ortega, J.M. (2019). Diferentes esferas, diferentes dinámicas. La transformación de Valencia y su región durante el siglo VIII. En E. Huguet Enguita y A. Ribera i Lacomba (coords.), *En tiempos de los visigodos en el territorio de Valencia* (pp. 221-229). Museu de Prehistòria de València. Valencia.
- Palol, P. de (1967). *Arqueología cristiana de la España Romana*, ss. IV-VI. I. Madrid – Valladolid.
- Pedro Blanes, J. (2021). ¿Episcopus sine ciuitate? La promoción episcopal de centros no urbanos en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía, *Antigüedad y Cristianismo*, 38: 135-157.
- Poveda Navarro, A. M. (1988a) *El poblado ibero-romano de "El Monastil" (Elda, Alicante)*. Introducción Histórico-Arqueológica, Ayuntamiento de Elda – Universidad de Alicante. Alicante.
- Poveda Navarro, A. M. (1988b). La sede episcopal visigoda de Elo (Elda, Alicante), *Adellum*, 2: 20-28.
- Poveda Navarro, A. M. (1990). El fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano de Elda, *Espacio, Tiempo y Forma, II.3, Historia Antigua*, 3: 259-278.
- Poveda Navarro, A. M. (1991). La creación de la sede de Elo en la expansión toledana de finales del siglo VI en el SE. Hispánico. En *Actas del XIV Centenario del III Concilio de Toledo (589-1989)* (Toledo, 1989) (pp. 611-626). Madrid.
- Poveda Navarro, A. M. (1992-1993). La estructura territorial en el Valle Medio del Vinalopó durante los siglos V – VII, *Alebus*, 2-3: 179-194.
- Poveda Navarro, A. M. (1995). Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante). En M. Molina Martos, J. L. Cunchillos y A. González Blanco (coords.), *Actas I Jornadas El Mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 17-19 noviembre de 1990) (pp. 489-502). Murcia.
- Poveda Navarro, A. M. (1996a). El Monastil: del oppidum ibérico a la civitas hispanorromana de Ello, en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995). I. (pp. 415-426). Elche.
- Poveda Navarro, A. M. (1996b). La creación de la sede de Elo en la frontera visigodo-bizantina. En *Actas de las Jornadas Internacionales "La sede de Elo 1400 años de su fundación. El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de occidente (ss. V-VII)"* (Elda, 1991) (pp. 113-136). Elda.
- Poveda Navarro, A. M. (1996c). La necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante), *Alebus*, 6: 351-373.
- Poveda Navarro, A. M. (1997-1999). Una pyxide bizantina de la civitas tardoantigua de Elo (El Monastil, Elda), *Alebus*, 7-9, 229-246.
- Poveda Navarro, A. M. (2000a). Arquitectura sacra de la Carthaginiensis Oriental durante la Antigüedad Tardía: las aportaciones de la Alcudia (Elche) y El Monastil (Elda). En *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular*, (Vila-Real, 1988), VI (pp. 569-586). Porto.

- Poveda Navarro, A. M. (2000b). El Obispado de Elo. En A. Ribera i Lacomba (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos, 2, (pp. 93-99). Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- Poveda Navarro, A.M. (2001). El sarcófago del ciclo de Jonás de Elda y su contexto histórico-artístico. En E. Conde Guerri y J.M. Noguera Celdrán (eds.), *El sarcófago romano: contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*. Jornadas de Estudio en la Universidad de Murcia (8-17 mayo de 2000) (pp. 283-296). Murcia.
- Poveda Navarro, A. M. (2003). La iglesia paleocristiana de "El Monastil" (Elda, Alicante) en la provincia Carthaginiense (Hispania). En *L'edifice cultuel entre les périodes paléochrétienne et carolingienne*, Hortus Artium Medievalium, 9: 113-126.
- Poveda Navarro, A. M. (2006). La cristianización del Valle de Elda. Época tardorromana y bizantino-visigoda. En A. M. Poveda Navarro (coord.), *Historia de Elda. I. De las cabañas a la villa. De la prehistoria al siglo XVIII* (pp. 95-115). Ayuntamiento de Elda – Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- Poveda Navarro, A. M. (2016). Un ejemplo de sincretismo religioso de la Antigüedad. Hércules Cristo en la Hispania tardo-antigua. En V. Gasperini (ed.), *Vestigia. Miscellanea di studi storico-religiosi in onore di Filippo Coarelli nel suo 80° anniversario* (pp. 617-630), Franz Steiner Verlag. Stuttgart.
- Poveda Navarro, A.M. (2019). Instrumentos eucarísticos de la iglesia del castrum bizantino de Elo (El Monastil, Elda). En J. López Vilar (ed.), *Tarraco Biennal. Actes 4t Congrès Internacional d'Arqueologia i Mon Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: el cristianisme en l'Antiguitat Tardana. Noves perspectives*, Tarragona, 2018) (pp. 305-312). Tarragona.
- Poveda Navarro, A. M. (2020). Signum / Sigillum eucarístico de la ecclesia visigoda Santa María de Elo (El Monastil, Elda), *Antigüedad y Cristianismo*, 37: 29-44.
- Poveda Navarro, A. M. (2022). Exagia bizantinos y pondera tardoantiguos en Elo (El Monastil, Elda). El papel de administración e impositivo asumido por la Iglesia en fase protobizantina, *Alebus*, 16-17: 201-238.
- Poveda Navarro, A. M. (2024). Exagia y pondera bizantinos y tardoantiguos. En M. Olcina, R. Pérez, A. Guilabert y E. Tendero (coords.), *Ciudades de Luz. Akra Leukè, Lucentum, Laqant*, (p. 384). Museo Arqueológico Provincial de Alicante – MARQ, Diputación de Alicante. Alicante.
- Poveda Navarro, A. M. (en prensa a). Intervención eclesiástica y monacato bizantino en el sur valenciano: El Monastil (Elda) y Punta de l'Illa (Cullera), *Summa*, 24.
- Poveda Navarro, A. M. (en prensa b). Arquitectura y escultura litúrgicas del monasterio y episcopado de Elo (El Monastil, Elda, España). En *Actas XVIII International Congress of Christian Archaeology (Belgrade 2024)*.
- Poveda Navarro, A. M., Márquez Villora, J.C. y Peidro Blanes, J. (2013). La iglesia paleocristiana de El Monastil (Elda, Alicante) y su contexto arqueológico (siglos V-VII d.C.). En *Actas XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, (Toledo, 2008)* (pp. 1153-1162). Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana. Roma.
- Poveda Navarro, A.M., Peidro Blanes, J. (2007). Cerámicas tardorromanas y altomedievales en el Monastil (Eldo), Elda, Alicante. En A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal López (coord.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (pp. 319-355). Ed. Nakla. Granada.
- Poveda Navarro, A. M. y Ramos Fernández, R. (2003). Los orígenes del cristianismo en el sur de la Comunidad Valenciana. En *La Luz de las Imágenes. Orihuela* (pp. 17-35). Generalitat Valenciana. Valencia.
- Reynolds, P. (1993). *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, B.A.R. International Series 588.
- Ribera i Lacomba, A. (2023). Los habitats "perchés" en la parte oriental de la Península Ibérica entre los siglos V y X. En *Perchement et réalités fortifiées en Méditerranée et en Europe, Vème-Xème siècles: Fortified hilltop settlements in the Mediterranean and in Europe (5th-10th centuries)* (pp. 185-201). Oxford.
- Ribera i Lacomba, A. (2024). La Antigüedad Tardía Hispana Mediterránea, En M. Olcina, R. Pérez, A. Guilabert y E. Tendero (coords.), *Ciudades de Luz. Akra Leukè, Lucentum, Laqant* (pp. 224-227). Museo Arqueológico Provincial de Alicante – MARQ (Museo de Arqueología de Aliucante), Alicante.
- Ribera, A. y Roselló, M. (2003). El final del Mundo Romano y el periodo Visigodo (siglos IV-VIII). En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.), *Romanos y Visigodos en tierras valencianas* (pp. 103-111), Museo de Prehistoria y de las Culturas Valencianas, Valencia.
- Ricci, M. (1992). Su alcuni crateri invetriati tardo-antichi di Roma. En L. Paroli (Coord.) *La ceramica invetriata tardoantica e altomedievale in Italia. Atti del Seminario (Certosa di Pontignano 1990)* (pp. 346-350). Firenze.
- Ricci, M. (1997). Relazioni culturali e scambi commerciali nell'Italia centrale romano-longobarda alla luce della Crypta Balbi in Roma. En L. Paroli (Coord.), *L'Italia centro-settentrionale in età longobarda* (pp. 239-273). Firenze.
- Ricci, M. (2001). Accessori da toilette (tardo VI-VII secolo). En M^a. Stella Arena et al., *Roma. Dall'Antichità al Medioevo*. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi (pp. 402-407). Electa Milano, Soprintendenza Archeologica di Roma, Martellago – Venezia.
- Ripoll López, G. y Darder Lissón, M. (1994). Frena equorum. Guarniciones de frenos de caballos en la antigüedad tardía hispánica, *Espacio, Tiempo y Forma*, 1.7: 277-356.
- Roldán Hervás, J. (1975). *Itineraria hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica* (Anejo de Hispania Antiqua), Granada – Valladolid.
- Sarabia, J., Gutiérrez, S. y Amorós, V. (2019). The rural and suburban landscape of Eio-lyyuh (Tolmo de Minateda, Hellín, Spain): new methodoloical approaches to detect and interpret its main generating elements. En S. Gelichi y L. Olmo (eds.), *Mediterranea Landscapes in post Antiquity. New frontier and new perspectives*, Archaeopress (pp. 145-163). Oxford.
- Saura Gil, P.J. (2018). Hebillas fusiformes. Bronce. Villa Petrarra (calle La Fuente). En F. F. Tendero Fernández (coord.), *Petrer: Arqueología y Museo*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante – MARQ, Diputación de Alicante. Alicante.
- Segura Herrero, G., Tordera Guarinos, F. F. (1997). La necrópolis tardorromana del camino de El Monastil (Elda, Alicante). En *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*. II (pp. 379-388). Elche.
- Segura Herrero, G. y Tordera Guarinos, F.F. (1999). Los depósitos funerarios de la necrópolis del camino de El Monastil (Elda, Alicante). En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*. IV (pp. 543-556). Barcelona.

- Segura Herrero, G. y Tordera Guarinos, F.F. (2000). La necrópolis tardorromana del camino de El Monastil (Elda, Alicante): cristianismo y paganismo en la cuenca del río Vinalopó durante el siglo VI, En V *Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena 1998)* (pp. 263-270). Barcelona.
- Sempere y Rico, A. (1933). Antecedentes remotos de Elda, *Revista Albor*, 1: s/p.
- Stern, H. (1966). *L'Art Byzantin*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Utrero Agudo, M.^a de los Á. (2022). Movable Churches, or How Byzantium Influenced Hispania. *An Archaeological Reflection on a Current Debate*. En A. Castrorao Barba y G. Castieglija (eds.), *Perspectives on Byzantine Archaeology. From Justinian to the Abbasid Age (6th-9th Centuries)*, *Archaeology of the Mediterranean World*, 2 (pp. 209-220). Brepols Publishers, Turnhout.
- Vallejo Girvés, M. y Vizcaíno Sánchez, J. (eds.) (2023). *El umbral del Imperio. Nuevas miradas a la Hispania bizantina*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- Vives Gatell, J., Marín Martínez, T. y Martínez Díez, G. (1963). *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona y Madrid.